

# USO Y RECICLAJE DE VASIJAS Y URNAS DE ALABASTRO DE CALCITA EN TUMBAS ROMANAS: EJEMPLOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA

## USE AND RECYCLING OF CALCITE ALABASTER VESSELS AND URNS IN ROMAN TOMBS: EXAMPLES FROM THE IBERIAN PENINSULA FROM A COMPARATIVE PERSPECTIVE

Simona Perna<sup>1</sup>

Recibido: 30/01/ 2023 · Aceptado: 19/07/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.16.2023.36769>

### Resumen

Algunos ejemplos de urnas en alabastro de calcita provienen del territorio entre Cádiz y Sevilla en la *Hispania Baetica*, un área históricamente situada en el centro de intensas redes culturales y comerciales. Poco se sabe de sus contextos de procedencia, pero su producción y uso encuentran paralelos directos en otros ejemplos hallados en otras partes del Imperio romano. Este artículo presenta y discute estas urnas desde una perspectiva comparativa y diacrónica. Los ejemplos hispanos, que incluyen algunos recipientes ‘reciclados’, revelan aspectos importantes sobre su producción, así como sobre las dinámicas de reciclaje de la cultura material en el período imperial temprano. La evidencia muestra que la selección y exhibición de estas urnas en la *Baetica* oscilan entre la tradición y la innovación, atribuyéndose, por un lado, a la persistencia de costumbres ancestrales y, por otro, a la apertura de esta zona a las modas y tendencias artísticas de Italia y el Mediterráneo.

### Palabras clave

Alabastro de calcita; urnas funerarias; *jarrones* lapídeos; técnicas de escultura; reciclaje; período julio-claudio; *Baetica*; *Egipto*

---

1. Arqueometria i Produccions Artístiques (ArPA), Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Correo electrónico: [sperna@icac.cat](mailto:sperna@icac.cat)

Parte del trabajo sobre vasijas romanas de alabastro de calcita se realizó en el marco del proyecto de investigación *TECHNET. Technological Innovation and Knowledge Networks: a Multidisciplinary Approach to Greco-Roman Stone Vases* (2020-2022) financiado por H2020-MSCA-IF-2019 (Grant Agreement: 895286), PI: Simona Perna.

Part of the work on Roman calcite alabaster vases was carried out within the framework of the research project *TECHNET. Technological Innovation and Knowledge Networks: a Multidisciplinary Approach to Greco-Roman Stone Vases* (2020-2022) financed by H2020-MSCA-IF-2019 (Grant Agreement: 895286), PI: Simona Perna.

## Abstract

Some examples of urns in calcite alabaster come from the territory between Cádiz (ancient *Gades/Gadir*) and Sevilla (ancient *Hispalis*), once within the province of *Hispania Ulterior Baetica*, an area historically at the centre of intense cultural and trade networks. Little is known of their contexts of provenance, but their production and use find direct parallels in other examples found elsewhere in the Roman empire. This paper presents and discusses these urns from a wider comparative, diachronic perspective. The Iberian examples, which include some ‘recycled’ vases, are enlightening as they reveal aspects on their production as well as on the recycling of material culture and its dynamics in the early Imperial period. The evidence shows that the selection and display of these urns in *Baetica* oscillate between tradition and innovation, ascribable to the persistence of ‘ancestral customs’, on the one hand; on the other, to the openness of this area to artistic fashions and trends from Italy and the Mediterranean.

## Keywords

Calcite alabaster; funerary urns; stone vases; carving techniques; recycling; Julio-Claudian period; *Baetica*; *Egypt*

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde aproximadamente el período republicano tardío hasta principios del siglo II d.C., la cremación, la práctica de quemar el cuerpo de los muertos, se convirtió en el rito funerario predominante en la mayor parte del Imperio romano, incluida la península Ibérica (Ramos Sanz 1990 y 2003; Vaquerizo Gil 2007).<sup>2</sup> La cremación se produjo de dos formas dependiendo de si el cuerpo fue quemado en una pira en un área diferente del lugar de enterramiento final –*ustrinum*– y las cenizas recolectadas y dispuestas en un *cinerarium* –cremación secundaria–, o si el cuerpo fue cremado en el mismo lugar donde se construiría el monumento funerario que cubría las cenizas –*bustum*, cremación primaria–. La popularidad de la cremación en *ustrina* llevó a la diversificación de los cinerarios cuyos materiales, desde los más humildes hasta los más exóticos, abarcaban desde terracota y vidrio hasta plomo y diferentes tipos de *marmora*. Las formas también variaron, al igual que los *tituli* con los que se denominaron.<sup>3</sup> Entre los tipos de contenedores utilizados en las tumbas romanas de la edad imperial temprana hay un grupo muy pequeño de solo 118 recipientes de varias formas tallados en rocas ornamentales, predominantemente alabastro de calcita (Harrell 1990: 38; Aston *et al.* 2000: 59-60; Lazzarini 2004: 22-24).<sup>4</sup> Dichas urnas presentan formas que difieren notablemente de cualquier otro tipo conocido de urnas cinerarias romanas. 5 ejemplares, que incluyen algunos recipientes ‘reciclados’, de urnas en alabastro de calcita provienen del territorio entre Cádiz (ancient *Gades/Gadir*) y Sevilla (ancient *Hispalis*), en la *Hispania Ulterior Baetica*, un área históricamente situada en el centro de intensas redes culturales y comerciales. Poco se sabe de sus contextos de procedencia, pero sus producción y uso encuentran paralelos directos en otros ejemplos hallados en otras partes del Imperio romano, como en Italia y Francia, revelando así aspectos importantes sobre su distribución y las dinámicas de reciclaje de recipientes lapídeos para uso funerario en el período imperial temprano. Este artículo presenta y discute los ejemplos de urnas de alabastro de calcita hallados en la *Hispania Baetica*, sus características físicas y sus técnicas de tallado desde una perspectiva comparada y diacrónica. Con este fin, primero realizaremos un análisis tipológico de las urnas españolas y después los compararemos con ejemplos similares encontrados en Italia, particularmente en Roma, y en Francia (*antigua Gallia Narbonensis*), para resaltar las similitudes y / o diferencias entre ellas y alcanzar algunas hipótesis sobre posible talleres de procedencia y la identidad de los artesanos; segundo, compararemos

2. Como es bien sabido, la cremación e incineración ya se practicaba en la península Ibérica con anterioridad a la llegada de los romanos, estando presente a partir de diversas olas culturales del norte de Europa (Islas Británicas y Bretaña), Europa Central (*Urnfields*) y Oriente Medio (componente fenicio-púnico), cf. López Ruiz (2021:195); sobre la cremación en el mundo romano, Nock 1972, Morris 1992, Pearce *et al.* 2000.

3. *Olla, urnula, vasecellum, testa, hydria* son las palabras más frecuentes para indicar un cinerario, *vid.* Perna 2012: 787 con bibliografía.

4. La roca semi-transparente, de color miel, tradicionalmente llamada alabastro «egipcio», ónix o travertino, es una variedad de roca calcárea sedimentaria, formada por precipitación química de calcita (CaCO<sub>3</sub>) en agua saturada con carbonato de calcio disuelto. El alabastro de calcita es esencialmente egipcio, de tal modo que los alabastros de aspecto similar se etiquetan como «alabastro egipcio» independientemente de su origen geográfico –por esta razón también es conocido en italiano como *alabastro orientale*, pero las canteras de esta roca se encuentran en todo el Mediterráneo, *vid.* Barker y Perna 2018.

el uso y los modos de deposición de estas urnas en contextos provinciales alto imperiales con las tendencias más amplias de sus distribución y consumo por parte de comitentes que a través de estas querían destacar su origen étnica, su posición social o su gusto estético; por último, discutiremos la reutilización o el reciclaje de los recipientes de alabastro de calcita de época más antigua en los enterramientos romanos desde una perspectiva diacrónica revisando tendencias similares en la España prerromana para comprender mejor el valor histórico de tales objetos y reflexionar sobre las posibles razones detrás de su reutilización. El objetivo es contextualizar las urnas de rocas ornamentales en *Hispania Ulterior Baetica* en un marco sociocultural y ritual más amplio para comprender mejor el significado de estas urnas en la sociedad imperial romana temprana.

## 2. URNAS ELABORADAS EN ROCAS ORNAMENTALES DE LA EDAD IMPERIAL TEMPRANA

De las 118 urnas talladas en rocas ornamentales encontradas en entierros de la edad imperial temprana, unos 48 ejemplos tallados en alabastro de calcita pueden describirse mejor como vasijas, ya que consisten en recipientes o frascos sin una conexión obvia con la esfera funeraria. En muchos casos, las formas casuales de estos recipientes, y a veces sus características, sugieren que su función como urnas fue secundaria a su uso primario, es decir, estos contenedores habían sido reciclados. Los primeros casos de estas últimas urnas en la Italia romana pueden fecharse a mediados del siglo I a.C. Las otras 70 urnas son *soperas* (Perna 2014), esto es, están conformadas por un cuerpo hemisférico, dos asas horizontales con montaje inferior de hoja puntiaguda, un pie corto y una tapa con un distintivo remate en forma de pera oblonga (Figura 1a).

Tales urnas se producen principalmente en alabastro de calcita siendo 64 los ejemplares conocidos, seguidas por 4 piezas elaboradas en *porfido rosso*, 1 en basalto olivino y una en granito rojo/rosa de Asuán (Perna 2015). Todos estos *marmora* provienen de canteras ubicadas en diferentes puntos del desierto oriental egipcio (De Nuccio y Ungaro 2002; Lazzarini 2004; Peacock y Maxwell 2007). La producción y difusión de las urnas *soperas* comenzó en el período julio-claudio, posiblemente ya en la época (tardía) de Augusto, en concomitancia con la afluencia a Italia de estas variedades de *marmora* después de la anexión de Egipto (30 a.C.) al Imperio y la consiguiente explotación de sus recursos lapídeos. Las *soperas*, como lo confirma su homogeneidad tipológica, fueron realizadas a propósito para servir como urnas cinerarias. Como comentamos en otro estudio, esta moda funeraria comenzó en Roma, de donde proceden casi la mitad de los ejemplares conocidos y donde se concentró su elaboración con nuevos materiales lapídeos ante el aumento de popularidad entre las clases urbanas altas, que incluían la aristocracia, la familia y los *liberti* imperiales y no imperiales. La característica más distintiva de las urnas *soperas*, especialmente aquellas talladas en alabastro de calcita, es la talla separada del pie y el pináculo y su unión al cuerpo y a la tapa a través de un sistema de alveolos redondos y de espigas (Perna 2021b). Este sistema recuerda, por una parte,

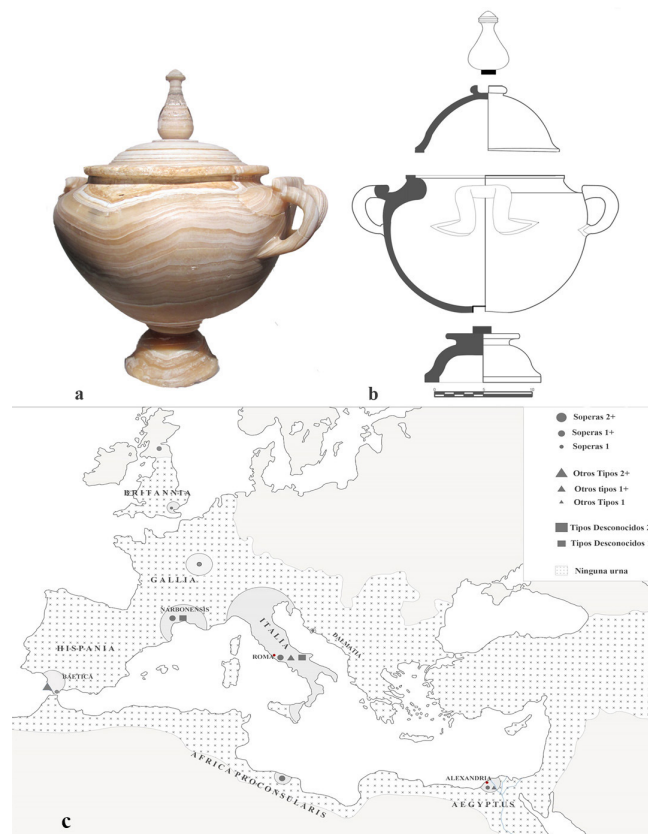


FIGURA 1. A, *SOPERA B* DE ALABASTRO DE CALCITA DE UNA TUMBA EN LA 'ABBZIA DELLE TRE FONTANE', ROMA, ÉPOCA JULIO-CLAUDIA, MUSEO NAZIONALE ROMANO – PALAZZO MASSIMO, NÚM. 135737 (POR SAILKO CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31975754>); B, DIBUJO DE URNA *SOPERA B* CON ELEMENTOS SEPARADOS (AUTOR); C) MAPA DIFUSIÓN DE LAS URNAS

al utilizado para ensamblar elementos escultóricos de mayor tamaño realizados en *marmora*, como *labra* y soportes, y, por otro, refleja claramente las prácticas artesanales contemporáneas, especialmente en la metalurgia, basadas en la creación de un objeto a partir de piezas trabajadas individualmente (Figura 1b). De hecho, la *sopera*, cuya forma resulta de la combinación de elementos heterogéneos 'prestados' de recipientes de cerámica y metal, es un polimorfo (Perna 2021a). Tres variantes – A, B y C –<sup>5</sup> se pueden distinguir según el perfil del cuerpo, mientras que las asas, la tapa, el pie y el remate se encuentran en tantos subgrupos, a y b, como sus variaciones: a1, a2, a3, b1, b2 y b3 (Perna 2021b). En Italia y en las provincias occidentales del Imperio el tipo más frecuente es la variante B (Figura 1c). Según la evidencia arqueológica, las *soperas* fueron elaboradas hasta principios del siglo II d.C. Los datos textuales y de distribución muestran que tanto las *soperas* como los otros recipientes/vasijas de alabastro de calcita se utilizaron en Italia en enterramientos de clase alta, mientras que en el ámbito provincial las *soperas* están presentes en tumbas pertenecientes a magistrados locales y personal militar, particularmente en el sur (*Narbonensis*) y

5. Es decir, A = más largo que ancho; B = anchura es igual a altura; C = más ancho que alto.

el noroeste (Metz) de Francia que concentra 8 ejemplares, la mayor cantidad fuera de Italia (Perna 2019).

### 3. LAS URNAS DE ALABASTRO DE CALCITA DE HISPANIA ULTERIOR BAETICA

Al menos 5 urnas, todas en alabastro de calcita, proceden de la península Ibérica, en el territorio de la antigua provincia *Baetica*. A diferencia de otras regiones como Francia donde solo se encuentran *soperas*, Hispania es la única que ha producido una variedad mixta de tipos. Entre ellos, destacan dos: la urna descubierta cerca de Lebrija (Sevilla) y la pieza hallada en Puertas de Tierra de Cádiz. La primera, publicada por Caro Bellido (1985a:16) quien lamentó no haber podido encontrar ‘paralelos exactos’, es en realidad una urna *sopera*, y constituye el único ejemplo conocido de este tipo en la península Ibérica (Figura 2a). La urna de Puertas de Tierra es una pieza bastante inusual. Tiene un cuerpo cónico completado por una tapa con remate y una base de disco plana, que se asemeja en conjunto a un plato moderno para servir o *cloche* (Figura 2b). Debido a su peculiaridad técnica y estilística, algunos investigadores la consideraron como *unicum* (Gordillo Acosta 1987; Rodríguez Oliva 1993-1994: 227 nota 34). Sin embargo, esta urna puede hermanarse con otra hallada en Roma, en Torre Gaia, y constituye su paralelo más cercano, hasta ahora desconocido. De hecho, tanto la forma como las técnicas de tallado son idénticas, permitiendo plantear algunas preguntas interesantes sobre la procedencia, los artesanos y los comitentes de estos dos objetos prácticamente iguales que se encuentran en dos áreas geográficas distantes.

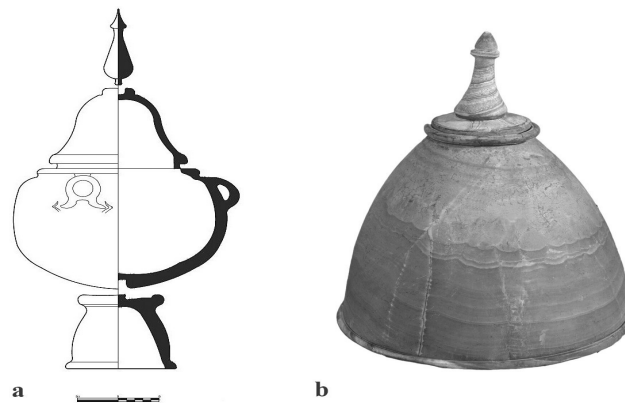


FIGURA 2. A, URNA *SOPERA* DE LEBRIJA, DIBUJO (SEGÚN RODRÍGUEZ OLIVA 1993-1994); B, URNA *CLOCHE* DE PUERTAS DE TIERRA, CÁDIZ (SEGÚN CARO BELLIDO 1985A)

4 *jarrones* egipcios de alabastro de calcita fueron encontrados en excavaciones en el centro de Cádiz entre 1997 y 1998 (Muñoz Vicente 1998: 138; 2002: 25-27, 31). Dos de la calle Escalzo y la otra de la calle Santa Cruz de Tenerife esquina con Santa María del Mar fueron hallados en enterramientos romanos donde habían sido (re) utilizados como urnas. Un cuarto *jarrón* fue encontrado en la Plaza Asdrúbal dentro del área de la necrópolis, pero en un vertedero de época romana lo que no permite

afirmar si el recipiente había sido utilizado como urna cineraria (Muñoz Vicente 2002: 26-27). El aspecto más llamativo de estas tres urnas y lo que las distingue de los ejemplos de Puertas de Tierra y Lebrija comentados anteriormente, es el hecho de que eran recipientes egipcios más antiguos que habían sido reciclados inalterados como urnas cinerarias, es decir sin modificaciones aparentes. De hecho, el uso de este tipo de artefactos egipcios en la península Ibérica no era nuevo (Muñoz Pérez 2016) y se ha sugerido que estos *jarrones* reutilizados pueden haber sido *spolia* del saqueo de los enterramientos fenicios arcaicos localizados en el área (Muñoz Vicente 2002: 26; Muñoz Pérez 2016). Como veremos, este dato adquiere aún más significado ya que podríamos estar tratando con dos fenómenos diferentes que, aunque conectados entre sí por el uso de estas urnas exóticas, pueden ser la consecuencia de diferentes elecciones culturales, rituales, estéticas y socioeconómicas por parte del difunto.

### 3.1. LA SOPERA DE LEBRIJA Y SU COMPARANDA

La *sopera* de alabastro de calcita fue encontrada fortuitamente en 1986 en la propiedad privada de 'La Higuera' en las colinas del Cerro de las Vacas, en el bajo río Guadalquivir, entre las modernas ciudades de Trebujena (2,5 km al norte de Cádiz) y Lebrija en la provincia de Sevilla. Esta zona rural ha sido identificada como la *Conobaria* o *Cunubaria*, un asentamiento en las proximidades de la ciudad de *Nabrissa* conocido por monedas y series de inscripciones epigráficas (Caro Bellido 1985a: 8-9; 1985b: 9-18) (Figura 3a).<sup>6</sup> El asentamiento se expandió considerablemente entre el siglo I a.C. y el siglo II d.C. gracias a su ubicación frente al *Lacus Ligustinus* y al importante papel que desempeñó en el próspero comercio de aceite, vino y productos relacionados con el pescado local hacia los puertos de *Puteoli* (Pozzuoli moderna) en Campania y Ostia, a juzgar por la gran cantidad de fragmentos de ánfora de producción local hallados en la zona así como por la identificación de varios embarcaderos, uno de los cuales no se halla lejos del lugar de hallazgo de la urna (Caro Bellido 1985b: 10-12). Esta estaba enterrada en un receptáculo cuadrado (48x52 cm) con las paredes revestidas de *opus signinum* y selladas por una losa horizontal (3 cm de espesor) (Figura 3b). Se planteó la hipótesis de que la tumba pudo haber estado coronada por un marcador que, sin embargo, nunca fue documentado, mientras que la inscripción que supuestamente estaba grabada en la losa fue destruida por el arado (Caro Bellido 1985a: 7; Rodríguez Oliva 1993-1994: 228).

El informe de hallazgo de la pieza no indica si el enterramiento formó parte de un cementerio más grande, y no se puede excluir que estuviera dentro de los límites de una granja o fuera parte de un cementerio al lado de una vía, aunque no parece que se hayan descubierto otras estructuras cercanas. Lo que parece más seguro es que este tipo de enterramiento recuerda la definición dada por la erudita Jocelyn

---

6. Generalmente localizada al sureste de Lebrija; la ubicación exacta de este asentamiento, sin embargo, aún no se ha identificado y se han planteado varias hipótesis a lo largo de los años. Beltrán (1999: 283-295) lo localiza en la zona moderna de Las Cabezas de San Juan.

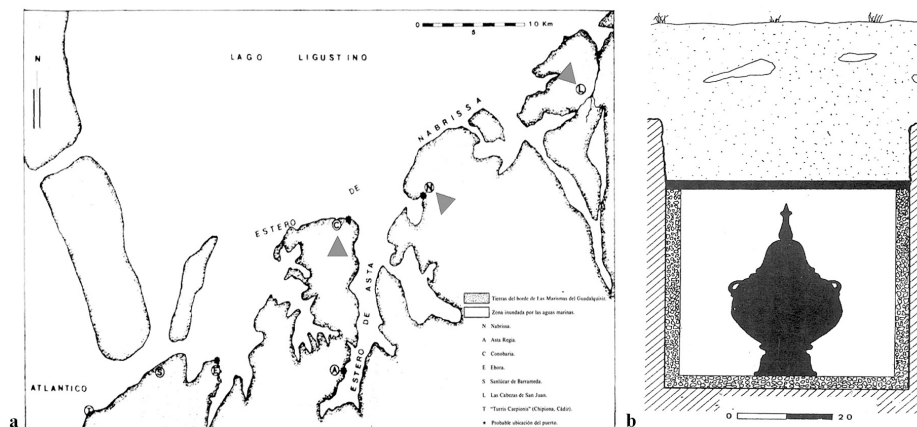


FIGURA 3. A, MAPA DE LA PRESUNTA UBICACIÓN DE CONOBARRIA (SEGÚN CARO BELLIDO 1985B); B, SOTERRAMIENTO DE LA URNA SOPERA DE LEBRIJA (SEGÚN RODRÍGUEZ OLIVA 1993-1994)

Toynbee (1996: 101-103), es decir, un agujero sin adornos en el suelo tanto para tumbas de inhumación como de cremación. Estos enterramientos tienen un receptáculo interno simple alineado con bloques irregulares de piedra o de una caja, con una estructura más regular aislada con yeso o mortero. Como observó Toynbee (1996: 52), tales tumbas se encuentran con frecuencia en contextos provinciales romanos, como en Gran Bretaña, donde consisten principalmente en enterramientos de cremación donde se colocó la urna junto con los bienes funerarios. 5 de estas tumbas simples, que produjeron urnas funerarias *soperas*, se encuentran de hecho fuera de Italia, más precisamente 4 en Francia y 1 en Londres, confirmando así el carácter provincial casi exclusivo de esta forma de enterramiento (Perna 2019). Además, algunas de las últimas tumbas estaban ubicadas en fincas privadas, como la tumba excavada en Meynes (al sureste del castillo de Clausonne) en Francia. De este enterramiento procede una *sopera* junto con un rico ajuar y estaba ubicado en un cementerio privado a unos 200 metros al este de una *villa* con un taller de cerámica anexo que data de los siglos I y III d.C. (Perna 2019: 320-321). En el caso del enterramiento en Lebrija, la urna se halló sin ajuar.

La *sopera* de Lebrija únicamente se conoce a través de dibujos, el original en manos del propietario del terreno donde se encontró la urna. Está tallada en alabastro de calcita que es descrito como amarillo oscuro ligeramente bandeado con áreas de color marrón oscuro en el remate y el pie y amarillo ámbar en el cuerpo y la tapa, casi como dos variedades diferentes de la roca (Caro Bellido 1985a:16). Los dibujos de la urna ponen de manifiesto que se trata de una *sopera* de tipo B, que presenta un cuerpo casi esférico con hombro redondo y cuello muy corto. Las asas se unen a ambos lados del cuerpo, en el vientre y justo debajo del hombro, y tienen accesorios inferiores en forma de hoja; la tapa es alta y ligeramente convexa y está provista de un remate alargado en forma de pera con punta puntiaguda; el pie tiene paredes cóncavas y una brida superior saliente. El pie y el remate, como es típico de estas urnas, están provistos de espigas que coinciden con los encajes redondos en la parte superior de la tapa y en la parte inferior del cuerpo (Figura 4a). El perfil general, así como los elementos individuales, entran dentro de los subtipos que hemos identificado, como se resume en Tabla 1.



TABLA 1. RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE TODAS LAS SOPERAS QUE SE PUEDEN COMPARAR CON LA DE LEBRIJA

Procedencia	Ubicación actual	Tipo	Dimensiones Alt. x Diá.	Mármol	Asa	Tapa	Piñaculo	Pie	Cronología
Lebrija	Propiedad Privada	B	47 x 26.8 cm	Alab	b	a1	a1	a1	finales s. I d.C. (flavio)
Roma	Museos Vaticanos	A	137 x 53 cm	Alab	c	a1	a1	a1	mediados s. I d.C. (claudio)
Rimini	Rimini Museo	B	-	Alab	b	a1	a1	-	S. I d.C.
Montpellier	Lyon Musee des Beaux Arts	B	41.5 x 26.6 cm	Alab	b	a1	a1	-	finales s. I d.C. (flavio)
Roma?	Berlín	B	53.3 x 35 cm	Alab	a	a2	a1	a1	S. I d.C.?
Leptis Magna	Leptis Museo	B	-	Alab	b	a1	a1	a1	finales s. I d.C. (flavio)
Roma?	Roma?	C	52 cm x 50 cm	Alab	b	a1	a1	a1	S. I d.C.?
Roma	San Petersburgo Hermitage	B	-	Alab	b	a	a1	a1	S. I d.C.
Metz	Metz Museo	A	53 x 22 cm	Alab	c	a1	a1	a2	S. I d.C.
-	Boston Museum of Fine Arts	A	80 x 38.1 cm	Alab	c	a2	a1	a2	S. I d.C.?
Roma	-	A	63.5 x 30.5 cm	Porfido	b	a1	a1	b1	S. I d.C.?

Aunque los subtipos se encuentran en forma mixta en todas las *soperas* independientemente de su punto de hallazgo, es posible rastrear algunos paralelismos tipológicos directos entre la *sopera* de Lebrija y los otros ejemplares. Por ejemplo, el cuerpo casi globular es en general muy similar al de 4 *soperas*: una encontrada en Montpellier, una de Rimini, una de *Leptis Magna* y otra en el Museo de Berlín, posiblemente procedente de Roma (Perna 2014: núms. 18, 19, 29, 43). En particular, la *sopera* de Lebrija se puede comparar más directamente con la de Montpellier, ahora en el Musée des Beaux Arts de Lyon (cf. Comarmond 1855-1857: 141 n.10) (Figura 4b).<sup>7</sup> Excepto por el perfil ligeramente diferente de la tapa y el hecho de que falta el pie, el cuerpo y el remate son casi idénticos, al igual que

7. Núm. H2022. La urna se cayó poco después de su adquisición y se recompuso a partir de muchos fragmentos. El fondo está tallado en mármol *pavonazetto* y podría ser antiguo. Presenta un alveolo para la inserción del pie que se ve en los dibujos y se describe como un «zócalo de mármol». El remate fue aparentemente encontrado suelto, pero actualmente está fijo.

las medidas y proporciones, como se muestra en Tabla 2. La *sopera* de Montpellier fue encontrada con un pequeño conjunto de objetos, incluyendo dos recipientes de alabastro, una patera y una jarra, dos monedas, una de Vespasiano y otra de Domiciano y su deposición puede fecharse a finales del siglo I d.C.

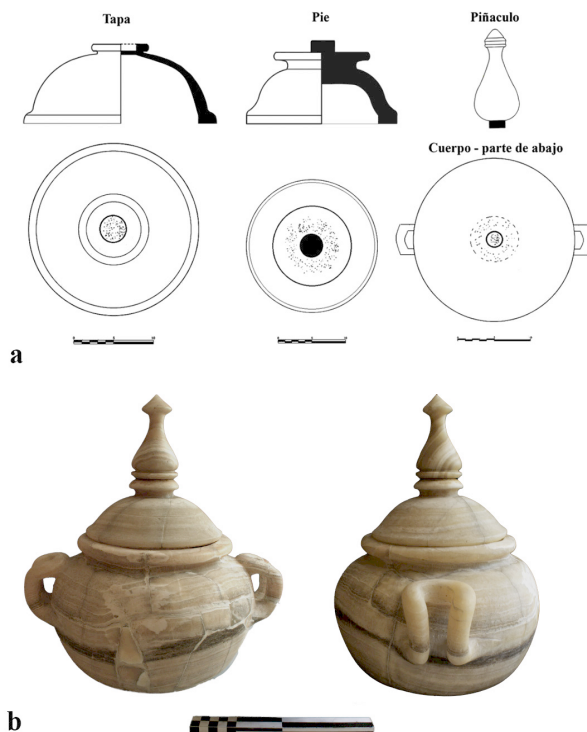


FIGURA 4. A, ELEMENTOS DE URNAS *SOPERAS*, DIBUJO (AUTOR); B, URNA *SOPERA* DE MONTEPELLIER, LYON MUSEE DES BEAUX ARTS, H2022 (AUTOR)

TABLA 2. COMPARACIÓN ENTRE LAS MEDIDAS DE LA *SOPERA* DE LEBRIJA Y LA DE MONTEPELLIER

<i>Sopera</i>	Cuerpo Alt.	Boca Diá.	Pie Alt.	Pie Diá.	Tapa Alt.	Tapa Diá.	Piñaculo Alt.
Lebrija	16.8 cm	26.8 cm	10.5 cm	13 cm	21 cm	16.6 cm	10 cm
Montpellier	18.3 cm	26.7 cm	-	-	17 cm	17.2 cm	10.5 cm

Las *soperas* se hicieron siguiendo algunas proporciones estándar y ciertas dimensiones regulares (Perna 2021a); sin embargo, a pesar de su homogeneidad general, se producen variaciones y estas pueden atribuirse tanto a los artesanos como a los clientes, que fueron posiblemente buscando un grado de diferenciación eligiendo entre los diseños disponibles de las asas, tapas, pies, remate y cuerpo. Además, tales diseños alternativos, como en el caso del remate puntiagudo ‘ar’ que se encuentra en 11 de las 67 *soperas* incluida la de Lebrija, pueden haber sido la marca de un artesano o taller de Roma, donde tuvo lugar la producción principal, cuyos productos se encuentran en diferentes partes del Imperio, ya sea enviados a los clientes en sus ubicaciones o llevados por los propios clientes. Un origen común explicaría porqué las *soperas* con las mismas características se encuentran

en lugares geográficamente distantes entre sí. Sobre la base de comparaciones con *soperas* similares y fechables y de sus características físicas, la urna de Lebrija puede fecharse en la segunda mitad del siglo I d.C. La persona enterrada en esta urna debe haber tenido vínculos muy fuertes con Roma y con Italia, ya sea por ser un recién llegado que se había establecido en la zona o una persona autóctona que de alguna manera tenía acceso a la red a través de la cual los artículos de lujo de Italia y el Mediterráneo oriental llegaron a esta parte de la *Baetica*. Ambos escenarios son muy probables no sólo dada la centralidad de la zona alrededor de *Narbissa* y *Conobaria* en el intenso comercio con Italia y el resto del Mediterráneo, sino también, como veremos, de la propia Cádiz en época romana.

### 3.2. LAS URNAS PUERTAS DE TIERRA (CÁDIZ) Y TORRE GAIA (ROMA)

La urna de alabastro de calcita ‘*cloche*’ fue encontrada fortuitamente entre 1950 y 1952 durante las obras de construcción de un camino en un campo (¿Casa Cuna?) en Puertas de Tierra (fuera de la ciudad romana de *Gades* en la isla de *Kotinoussa*) y actualmente se conserva en el Museo de Cádiz, sección de Arqueología (García y Bellido 1970: 21; Rodríguez Oliva 1993-1994: 226). La urna fue enterrada a una profundidad de 2,80 m sobre una losa rodeada de otras piedras (1,20x1,80 m) y según los informes, contenía huesos. Desafortunadamente, el contexto, del cual no se sabe nada, fue destruido por los tractores. La urna presenta un cuerpo cónico, en forma de campana, completado por el disco base y la tapa con remate alto que le dan la apariencia de un moderno *cloche* (francés para campana) o plato para servir. Tal forma es ciertamente rara e inusual. Además de su paralelo más directo, que está representado por la urna de Torre Gaia, una forma igualmente curiosa puede ser la de la urna encontrada en Frattaminore, Località Starza (antigua *Atella*) (Campania, Italia) (Perna 2014: cat. núm. 115) (Figura 5a).<sup>8</sup> La urna presenta una forma de cono o campana invertida y está tallada en una pieza de alabastro de calcita con bandas de color amarillo miel de buena calidad. Al ser el fondo extremadamente cónico y estrecho, estaba provista de un pie pequeño y moldeado, que actualmente no está en exhibición con la urna, mientras que la tapa es un disco plano grande simple sin remate o asa para agarrar (Tabla 3). La urna fue hallada en 1966 en un terreno privado enterrada dentro de un recipiente de plomo con tapa en una cámara hipogea con paredes enlucidas de color blanco. El tipo de tumba de cámara era bastante común en Campania y en Lazio durante el período republicano tardío, momento en el que puede fecharse el enterramiento (Laforgia 2007: 49). La forma inusual de la urna no tiene paralelos en el repertorio de *jarrones* de piedra egipcios o entre los utilizados o fabricados en época romana, pero es posible que estemos ante un recipiente ‘reciclado’, tal vez otro vaso de almacenamiento recortado o ánfora, al que luego se agregó el pie. Por otro lado, no se puede excluir que tal forma inusual

8. Succivo, Museo Archeologico dell’Agro Atellano, núm. 138264.

de cono pueda haber sido realizada a propósito, a partir de un diseño específico o que tal forma resulte de la cantidad de piedra o tamaño del bloque disponible para el artesano/patrón, producido en un momento en que estos objetos comenzaron a tener una gran demanda entre los clientes romanos.

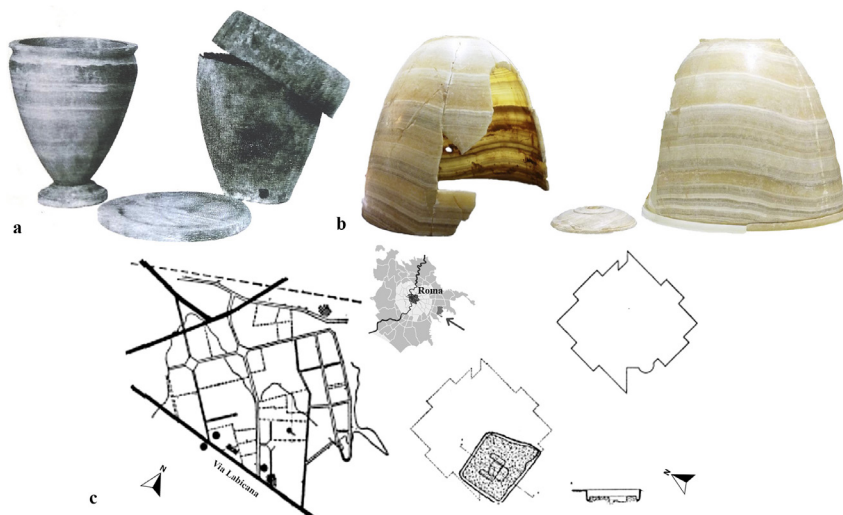


FIGURA 5. A, URNA CÓNICA DE FRATTAMAGGIORE, SUCCIVO, MUSEO ARCHEOLOGICO DELL'AGRO ATELLANO (SEGÚN DE LAFORGIA 2007); B, URNA *CLOCHE* DE TORRE GAIA, ROMA, MUSEO NAZIONALE ROMANO; PALAZZO MASSIMO, TRASTEROS, SIN NÚMERO (AUTOR CON PERMISO DEL MINISTERO DELLA CULTURA-MUSEO NAZIONALE ROMANO); C, MAPA DEL ÁREA DE TORRE GAIA CON RESPECTO AL CENTRO DE ROMA Y PLANO DEL ENTERRAMIENTO (SEGÚN DE MONTALCINI DE ANGELIS D'OSSAT 1979)

TABLA 3. MEDIDAS DE LA URNA DE ATELLA

Urna	Cuerpo Alt.	Boca Diá.	Pie Alt.	Pie Diá.	Tapa Alt.	Tapa Diá.
Atella	39 cm	30 cm	8.6 cm	25 cm	5 cm	30 cm

La otra urna *cloche* que constituye el único paralelo hasta ahora conocido para la urna Puertas de Tierra fue encontrada en 1979 en la zona residencial Torre Gaia en Roma, al sur de la Via Casilina y al norte de la Via Labicana (100 m) (antigua Via *Labicana*), actualmente en el Palazzo Massimo alle Terme sede del Museo Nazionale Romano (Perna 2014: cat. núm. 100) (Figura 5b).<sup>9</sup> Esta urna, junto con otra urna ánfora de alabastro de calcita y una urna de mármol, fueron encontradas dispuestas alrededor de un *dolium* de terracota cubiertas por una capa de cal blanca y colocadas en los cimientos de un monumento funerario anónimo, bajo tres inhumaciones posteriores que datan del siglo II d.C. sin un vínculo aparente entre ellas (Montalcini De Angelis D' Ossat 1980: 89-92 núm. 3) (Figura 5c). El *dolium* estaba vacío, pero no se puede excluir que tuviera un significado simbólico de algún tipo, considerando que los *dolia* se usaban a menudo en los enterramientos romanos, ya sea para inhumaciones de *enchytrismos* o como contenedores exteriores de urnas

9. Sin número de inventario.

cinerarias.<sup>10</sup> Una de las tres urnas, el *ánfora*, contenía los restos de un hombre de veinticinco años y un anillo con una gema que estaba grabada con el retrato de un joven (Perna 2012: 792-793). La gema había sido quemada en una cremación anterior y había sido recolocada en el anillo que parecía sin usar en el momento de la deposición, por lo tanto, puede haber sido una reliquia familiar o un sello de adopción. La urna pudo haber pertenecido a un joven rico, posiblemente el descendiente de una importante figura pública republicana tardía cuya imagen había sido tallada en la gema. La Rocca (2013: 173-174 núm. II.18.3) ha sugerido, basándose en comparaciones estilísticas, que el hombre retratado es o se parece a *Caius Marcellus* por lo que fechó el retrato en las dos últimas décadas del siglo I a.C., por lo tanto, a principios del período augusteo. La urna puede fecharse alrededor del mismo período y las otras dos pueden ser deposiciones ligeramente anteriores o posteriores dentro de la misma tumba. El cuidado mostrado en la preservación de las tres urnas podría revelar una ascendencia o vínculo familiar entre los individuos enterrados en diferentes momentos. Sin embargo, la elección de dos urnas estilísticamente y cualitativamente diferentes, puede sugerir que pertenecían a dos individuos de posición social dispar, por ejemplo, un dependiente (liberto o esclavo) enterrado con su patrón, o dos personas del mismo rango que mueren en momentos ligeramente diferentes, o simplemente puede responder a gustos diferentes. En todo caso, las dos urnas dan testimonio de la coexistencia de múltiples tipos de cinerarios de alabastro ya en el período augusteo (finales del siglo I a.C.) y de una fase inicial de su difusión.

La urna *cloche* es casi idéntica en el perfil y las técnicas de tallado a la urna de Puertas de Tierra (Figuras 6 a-b). Esta última urna se encontró completa, a diferencia de la urna de Torre Gaia hallada fragmentada y a la que faltaban grandes partes del vientre y de la base. Ambas urnas están hechas de elementos separados: un cuerpo en forma de cono invertido; una base de disco plano moldeado con ranuras para el revestimiento del cuerpo, una tapa y un remate piriforme. Sus medidas son también muy similares (Tabla 4). Las únicas diferencias son que la urna de Puertas de Tierra tiene un cuarto elemento, un anillo de alabastro moldeado con toroide y dos ranuras colocadas en la parte superior de la abertura/boca para apoyar la tapa, y un remate alargado con punta de bellota. En el caso de la urna de Roma, la tapa reposa directamente sobre la boca, mientras que el remate es más corto, con punta en forma de botón. La tapa presenta molduras concéntricas que también se encuentran alrededor del borde/labio y en la base del disco en el punto de intersección con el cuerpo. En cuanto a las técnicas de unión, el remate de la urna Torre Gaia está unido a su tapa por medio de una espiga, y se puede suponer que la de la urna gaditana tenía un sistema de unión similar. El cuerpo está tallado en alabastro de calcita amarillo claro translúcido con bandas blancas casi rectas alternadas con otras de color marrón claro y verde, mientras que la base y la tapa están cortadas de alabastro amarillo pálido opaco.

10. Por ejemplo, una urna de alabastro hallada en una tumba de finales del siglo I a.C. en Piazza Vittorio Emanuele en Roma estaba enterrada en un *dolium* con tapa y sello del alfarero, *M. Licinius Crispio*, vid. Perna 2012: 792.

El alabastro del remate, en cambio, es bastante translúcido, amarillo ámbar y sin bandas. Una situación similar se advierte en la urna de Puertas de Tierra, donde el alabastro de la tapa, remate y base parece diferir del del cuerpo.

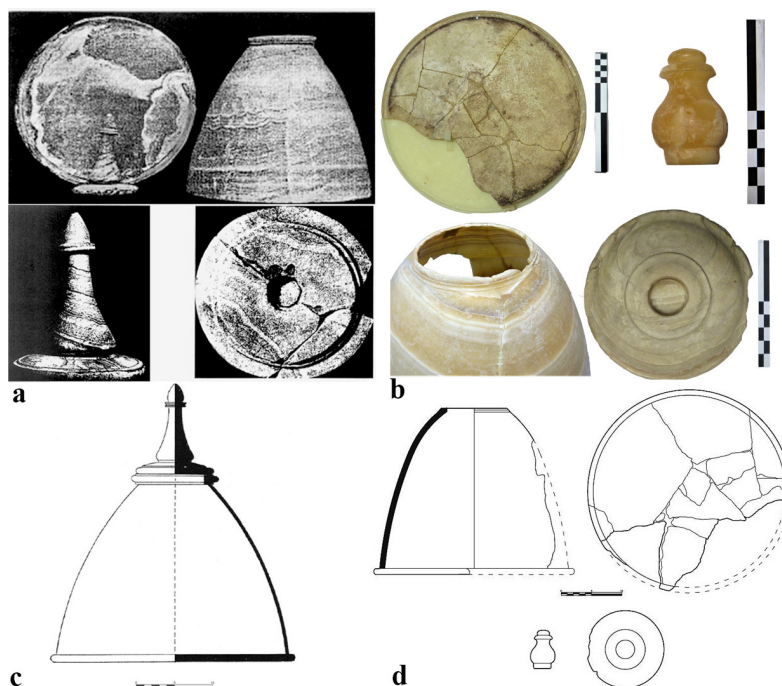


FIGURA 6. A, ELEMENTOS DE URNA *CLOCHE* DE PUERTAS DE TIERRA, CÁDIZ (SEGÚN RODRÍGUEZ OLIVA 1993-1994); B, ELEMENTOS DE URNA *CLOCHE* DE TORRE GAIA, ROMA (CRÉDITOS SEGÚN LA FIGURA 5B); URNA *CLOCHE* DE PUERTAS DE TIERRA, DIBUJO (SEGÚN GARCÍA Y BELLIDO 1970); URNA *CLOCHE* DE TORRE GAIA, DIBUJO (AUTOR)

TABLA 4. COMPARACIÓN ENTRE LAS MEDIDAS DE LA URNA *CLOCHE* DE PUERTAS DE TIERRA Y LA DE TORRE GAIA

Urna <i>cloche</i>	Total Alt.	Cuerpo Alt.	Boca Diá.	Base Alt.	Base Diá.	Tapa Alt.	Espesor pared	Piñaculo Alt.
Puertas de Tierra	36.5 cm	23 cm	9.9 cm	1.5 cm	31.5 cm	11 cm	16.6 cm	10 cm
Torre Gaia	35.6 cm	26.5 cm	11.5 cm	1 cm	33.6 cm	8.1 cm	17.2 cm	10.5 cm

Las similitudes técnicas entre las dos urnas son sorprendentes y parecen sugerir que ambos objetos habían sido realizados en el mismo taller o, más probablemente, por artesanos formados dentro de la misma tradición de talla (Figuras 6c-d). García y Bellido (1970: 21-22) sugirió que el cuerpo de la urna de Puertas de Tierra podría haber sido cortado de un ánfora de alabastro egipcio en forma de *projectil* o torpedo (Figura 7a),<sup>11</sup> un tipo de recipiente caracterizado por un cuerpo alargado con paredes rectas, fondo ojival, hombro casi recto y dos asas perforadas hemisféricas (Figura 7b), tipo del que se conocen varios ejemplos de los asentamientos fenicios en la península

11. El erudito prefiere la etiqueta 'projectil' en lugar de 'torpedo', ya que describe mejor el perfil de estos contenedores.

Ibérica (*vid. infra* §4) (Figura 7c).<sup>12</sup> Esta hipótesis parece confirmarse por el hecho de que el espesor de la pared de 1 cm de una de las ánforas y la de la urna de Puertas de Tierra coinciden. La hipótesis de García y Bellido es interesante si bien implica que el *jarrón* había sido cortado y reelaborado en la península Ibérica (¿por quién? ¿por un local? ¿por un artesano egipcio?) para ser utilizado en un enterramiento romano. Por el contrario, aun coincidiendo con la hipótesis de la conversión, Gamer Wallert (1978: 85-86) sugirió que el recipiente había sido reelaborado en otro lugar y luego importado a Hispania como urna cineraria. Dadas las fuertes similitudes entre la urna de Puertas de Tierra y la de Torre Gaia, es posible que ambas fueran el resultado de una conversión de un recipiente existente del mismo tipo o similar al de las ánforas en forma de proyectil. Esto podría confirmarse aún más por el hecho de que sus cuerpos están abiertos en la parte inferior, algo que no se explicaría de otra manera, así como por las diferentes variedades de alabastro utilizadas para las bases, la tapa y el remate respecto al del cuerpo. Además, los remates presentan similitudes estilísticas y técnicas, como el torneado, con los de las *soperas* que sugieren una tradición de talla consolidada de estos artículos a principios del siglo I d.C.

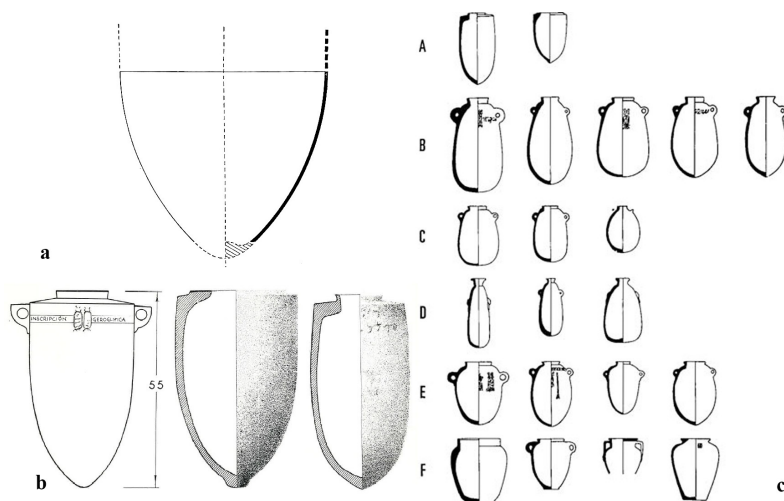


FIGURA 7. A, ÁNFORA PROYECTIL, DIBUJO DEL FONDO (SEGÚN GARCÍA Y BELLIDO 1970); B, DIBUJOS DE TRES ÁNFORAS PROYECTIL DE ASUR Y ALMUÑÉCAR (SEGÚN GARCÍA Y BELLIDO 1970); C, VISIÓN GENERAL DE LAS FORMAS DE LOS JARRONES DE ALABASTRO DE CALCITA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SEGÚN LÓPEZ CASTRO 2006)

Se puede argumentar como hipótesis que en ese período se encargaría a talleres dedicados a la producción de las *soperas* y otros recipientes de alabastro de calcita el recorte de tapas, pies, remates y otros elementos, recuperando así costosos desperdicios, para emplearlos en el reciclaje de *jarrones*, como en el caso de las dos urnas. Dónde y quién llevó a cabo este tipo de trabajo, simplemente no lo sabemos; sin embargo, se pueden plantear algunas hipótesis. Estos grandes contenedores

12. Para García y Bellido (1970: 11-20), el ejemplo más cercano es el encontrado en la década de 1930 cerca de Cádiz en el Puerto de Santa María, inscrito con jeroglíficos y que data del siglo VII a.C.; otros dos *jarrones* torpedo, uno con una inscripción fenicia, fueron hallados en la Necrópolis «Laurita» del Cerro de San Cristóbal, en Almuñécar, y se fechan en el siglo VIII a.C. *vid. infra*.

de alabastro son productos típicos egipcios, y esto puede apuntar a Egipto y a los artesanos egipcios y, por tanto, es posible que ambas urnas hayan sido retalladas en Egipto.<sup>13</sup> Rara vez se han encontrado antiguos sitios de fabricación de estos objetos aunque se han identificado varios talleres en Egipto como en Hierakonpolis (Quibell y Green 1902: 17 y lám. LXVIII), Naukratis (Masson 2015) donde la mayoría de los desperdicios datan de la ocupación principal del sitio (desde finales del siglo VII a.C. hasta el siglo VII d.C.) y en Memphis (Petrie 1909: 14, lám. XLV (Memphis I); 1910: 44-45, lám. XXXIX (Memphis III); Engelbach y Petrie 1915: 33-34, lám. LX (Memphis IV)), donde un sitio interpretado como un taller produjo una enorme cantidad de desperdicios de producción pertenecientes a *jarrones* de alabastro de calcita. Aquí, la evidencia arqueológica muestra que la producción de estos artefactos continuó en el período romano. Por lo tanto, no se puede excluir que este u otros sitios similares tallaban o convertían recipientes como los utilizados para las urnas romanas, que pueden haber sido enviadas a Italia, donde el mercado de la cultura material egipcia o de temática egipcia estaba prosperando. Alternativamente, se puede prever que tanto la urna de Puertas de Tierra como la de Torre Gaia<sup>14</sup> habían sido convertidas o ensambladas en Roma. Sostengo que entre finales del siglo I a.C. y principios del período augusteo, la producción de estos vasos funerarios se había trasladado a Italia, donde su demanda, inspirada en las tendencias egipcias, había aumentado, como también lo confirma el consumo tanto de las *soperas* como de las urnas vasijas que se concentran principalmente en Italia y Roma. Los artesanos egipcios o del Medio Oriente comenzaron a producir vasijas lapídeas en Italia de acuerdo con el gusto y las modas locales y a convertir los recipientes existentes en urnas, si era necesario y a demanda, como también lo sugiere el contexto de Torre Gaia donde la urna *cloche* y el ánfora se encontraron juntas. La urna de Puertas de Tierra podría haber llegado a *Hipania* a través de una ruta comercial directa con Italia, en lugar de Egipto, a través de la cual las modas urbanas y las tendencias artísticas llegaron a la *Baetica*, o llevadas por la misma persona cuyos restos fueron depositados dentro de la urna. No obstante, el descubrimiento de los tres recipientes egipcios más antiguos reutilizados como urnas en los enterramientos romanos en las necrópolis excavadas en el centro de Cádiz parecen sugerir un escenario más complejo, donde existen artefactos locales e importados uno al lado del otro.

---

13. Las ánforas torpedos de alabastro egipcio fueron probablemente talladas en Egipto en el Tercer Período Intermedio (XX-XXII Dinastía, *circa* siglo IX-VIII a.C.), pero sus formas se asemejan a las de ánforas de arcilla fenicia, factor que muestra influencia mutua de las formas entre las dos culturas. Ahora se reconoce ampliamente que tal cruce de formas y tecnologías fue el resultado del intenso nivel de conectividad entre fenicios y egipcios, cf. López Ruiz 2021. No se puede excluir que los artesanos fenicios produjeron estos objetos utilizando materiales y técnicas egipcias. Pierrat Bonnefois (2010, 34-39) sugirió que los orígenes de la forma del *alabastron* pueden ser no egipcios.

14. Los hallazgos se dispersaron entre varios museos, pero el conjunto más grande fue donado al University College Museum, ahora UCL Petrie Museum of Egyptology.



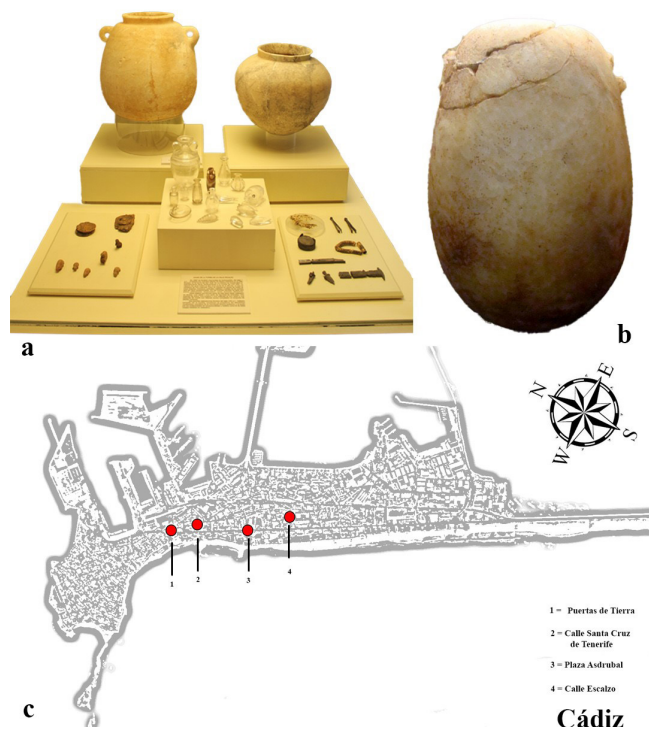


FIGURA 8. A, URNAS DE ALABASTRO Y AJUAR FUNERARIO DE LA TUMBA 25, CALLE ESCALZO, MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÁDIZ (GUILLERMO CASO DE LOS COBOS); URNA DE ALABASTRO DE CALCITA DE LA CALLE SANTA CRUZ DE TENERIFE, MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÁDIZ (SEGÚN DE <http://chusay.blogspot.com/2013/04/nuevos-hallazgos-en-la-necropolis.html>); C, MAPA DE CÁDIZ MODERNA, CON PUNTOS ROJOS QUE MUESTRAN LOS PUNTOS DE HALLAZGO DE TODAS LAS URNAS DE LA NECRÓPOLIS ROMANA. (AUTOR DESPUÉS GOOGLEEARTH)

### 3.3. LOS JARRONES DE ALABASTRO DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CÁDIZ

Lamentablemente se sabe muy poco de las tumbas romanas excavadas recientemente en la necrópolis de Cádiz (Figura 8c).<sup>15</sup> Las dos urnas de la calle Escalzo núm. 2-8 se hallaron en la tumba 25, la parte restante de un monumento funerario (Vaquerizo Gil 2010 a; 2010b).<sup>16</sup> La tumba había sido expoliada, tal vez ya en la Antigüedad, pero todavía contenía parte de su rico conjunto (Figura 8a). Una urna de alabastro fue hallada, fragmentada, con las cenizas dispersas a su alrededor mientras la otra se encontró completa. El contexto también permitió documentar todo un conjunto de vasijas de cristal de roca y figuras de insectos de notable artesanía, un ánfora de ónice, joyas de ámbar y oro pertenecientes a una joven a la que posiblemente perteneció una de las urnas (López de la Orden 2003:

15. Vaquerizo Gil (2010a, b) lamentó la parcialidad de la documentación y la escasez de publicaciones científicas sobre los contextos funerarios recién excavados en Cádiz. Hasta el día de hoy, tales contextos y los ajuares que contenían aún esperan su publicación completa, algo que obstaculiza el conocimiento de las prácticas funerarias gaditanas, su evolución en el tiempo y la ideología detrás de ellas.

16. Inventarios DJ23437 y DJ23438, Museo de Cádiz.

III-II6; 2009: 120-121). El tercer *jarrón* de la calle Santa Cruz de Tenerife también se encontró en un monumento funerario colectivo de planta cuadrada que data de la época romana (Muñoz Vicente 2002: 26) (Figura 8b).<sup>17</sup> Las tres urnas, junto con el otro *jarrón* de la necrópolis de Plaza Asdrúbal,<sup>18</sup> pueden compararse tipológicamente con los *jarrones* de calcita egipcia hallados en asentamientos fenicios de Andalucía (*vid. infra* §3). De hecho, se ha sugerido que estos recipientes reutilizados como urnas en las tumbas romanas pueden haber sido *spolia* fruto del saqueo de los enterramientos fenicios arcaicos en la zona (Muñoz Vicente 2002: 26). En concreto, uno de los *jarrones* de la calle Escalzo tiene un cuerpo globular más corto, con dos asas perforadas y un cuello corto. Esta forma ha sido descrita como la jarra ‘cananea’ o ‘Hebenet’ (Padro’ I Parcerisa 1980-1985) y puede compararse con la urna cineraria con cartucho del faraón Osorkon II (874-850 a.C.) en la tumba fenicia 17 en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal; la otra, un *jarrón* sin asas con paredes rectas y fondo plano cónico, también asemeja al de la tumba 15B en la misma necrópolis, para la que no se documenta ningún paralelo (García y Bellido 1970:II-23; Padró i Parcerisa 1980: 47-51).

Se puede argumentar positivamente que estas dos urnas son de procedencia local, bien de una tumba expoliada, bien de otro contexto (¿doméstico, ritual?). El hecho de que los *jarrones* estén inalterados puede implicar una reutilización apresurada después de un evento inesperado (¿una muerte prematura?) o la voluntad de preservar su apariencia original por razones sentimentales. De hecho, el uso de estos *jarrones* más antiguos en la tumba 25 está en aparente contraste con la riqueza y exclusividad del ajuar en cristal de roca y otros artículos hallados en la tumba que son importaciones de lujo muy posiblemente de Italia. La exhibición de bienes exóticos importados no es un fenómeno aislado en la necrópolis romana de *Gades*, donde varias tumbas presentan raros vasos de fayenza azul y verde o *invetriata* que datan del siglo I d.C. utilizados o reutilizados como urnas cinerarias, circunstancia excepcional en el mundo romano dada la singularidad intrínseca de estos objetos (Vaquerizo Gil 2010b: 159-160; Muñoz Pérez 2016: 402; Abad Casal y Corzo Sánchez 2017: 98). Aunque la fayenza es un producto típico egipcio (Rossi 1994: 319-351), sigue siendo cuestionable, como en el caso de la urna de Puertas de Tierra o el conjunto de cristal de roca, si estos vasos habían sido importados directamente de Egipto o llegaron a Cádiz a través de Italia. Al mismo tiempo, la presencia de estos bienes de lujo importados en una ciudad como Cádiz, cuyo papel activo en las redes comerciales internacionales, particularmente en el período julio-claudio, fue clave para la llegada de tales productos, muestra la capacidad de las clases altas locales para acceder y adquirir dichos bienes.<sup>19</sup> Por lo tanto, el reciclaje de los antiguos recipientes locales de alabastro de calcita puede entenderse mejor a

17. A enterramiento en cista de piedra ostra.

18. Inventario DJ23631, Museo de Cádiz.

19. Desde la llegada romana en 206 a.C., *Gades* se había convertido en una de las principales ciudades portuarias en el Mediterráneo occidental debido a su puerto, *el Fretum Gadinatum*, particularmente entre finales del siglo I a.C. y el período antonino. Su nivel de conectividad es atestiguado por la llegada ya en el período augusteo de *marmora* importados como *Luni-Carrara*, *africano*, *giallo antico* y alabastro, los mismos utilizados para proyectos de construcción pública en Italia y empleado en *Gades* para en el programa de construcción masiva promovido por los

la luz del valor intrínseco o simbólico particularmente alto que estas piezas tenían para las personas enterradas en ellos. Al mismo tiempo, el uso tanto de artefactos importados como de objetos de origen local puede haber marcado una especie de conservadurismo (cf. Corzo Sánchez 1992; Beltrán Fortes 2017),<sup>20</sup> distinción social o haber expresado una declaración en términos de identidad y estatus por parte de personas locales (¿fenicio-púnicas?; romano-púnicas?), quienes, a través de recipientes tan fuertemente ligados a prácticas ancestrales, como veremos en el epígrafe siguiente, deseaban fortalecer tales vínculos, su prestigio social y adquisición de poder en la ciudad ahora romana.

#### 4. JARRONES EGIPCIOS ‘RECICLADOS’ COMO URNAS EN ITALIA E HISPANIA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA Y DIACRÓNICA

Uno de los ejemplos más emblemáticos de la reutilización de contenedores egipcios como urnas funerarias, y por lo tanto del alto valor intrínseco, semiótico o religioso que estos objetos tuvieron a lo largo del tiempo, está representado por el *jarrón* de alabastro de calcita que data del siglo IX u VIII a.C. perteneciente a *Publius Claudius Pulcher*, que había vivido a finales del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C. (Figura 9a). La urna fue encontrada en 1615 en Roma cerca del teatro de Marcelo en el pie de la colina Capitolina sub *Tarpeio*, y está actualmente conservado en el Museo del Louvre (Pierrat Bonnefois 2010: 36; Perna 2012: 780; Swetnam Burland 2015: 25-27).<sup>21</sup> *Pulcher* suele identificarse con el hijo de *Publius Clodius Pulcher*, tribuno de la plebe en el 58 a.C. y rival político de Cicerón (Wiseman 1970: 207-221). El breve *cursus honorum* en su epitafio parece confirmar el hecho de que probablemente murió relativamente joven, posiblemente debido a una enfermedad de transmisión sexual que pudo haber contraído al cortejar a una prostituta (Cic.14.13a, 14.13b; Val. Máx.3.5.3). La urna consiste en un gran recipiente alargado de forma ovoide al cual se añadieron en el período romano dos grandes asas verticales volutas, un pie y una tapa, dándole la apariencia de un ánfora. Los mangos de voluta están tallados en una variedad de alabastro beige, menos translúcida que la del cuerpo y cubren las pequeñas asas originales, mientras que se cortó un agujero en el fondo para la inserción del pie, que aparece en los dibujos del siglo XVII del recipiente pero que actualmente no se encuentra (de Clarac 1841: núm. 543, lám. 256; Gamer Wallert 1978: 86). La tapa está tallada en una pieza muy translúcida de alabastro (¿calcita o yeso?) (Figura 9b). Estas alteraciones probablemente se hicieron cuando se agregó la inscripción funeraria latina a una de sus caras para su reaprovechamiento como

*Balbi*. Vid. Abad Casal y Corzo Sanches 2017: 89-101; Lara Medina y Bernal Casasola 2022: 51-78. Sobre el desarrollo geológico de las islas de Cádiz, vid. Niveau de Villedary y Mariñas 2019: 111-138.

20. Los rituales de cremación e inhumación coexistieron en *Gades* desde el comienzo de la ocupación romana; cf. Balbín Bueno 2020 sobre identidad y prácticas funerarias en la necrópolis romana de *Gades*.

21. Núm. MR 889 (AE 005658). Desde 1807, de la colección del cardenal Borghese en Porta Pinciana.

urna en el período romano,<sup>22</sup> aunque las asas son de un diseño bastante inusual, sin paralelos entre los ejemplos egipcios o romanos. El *jarrón* lleva una inscripción jeroglífica grabada en la cara opuesta que revela que había pertenecido previamente a un sacerdote de Ammón llamado *Nb-ntrw* (Nibnoutirou) que vivió en Tebas durante el reinado del faraón Osorkon II (c. 874-850 a.C.) o Osorkon III (c. 777-749 a.C.), ambos de la dinastía libia XXII.<sup>23</sup>



FIGURA 9. A, URNA DE *PUBLIO CLAUDIO PULCRO* Y DIBUJO, LOUVRE, DEPARTAMENTO DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS, INV. MR 889 (AE 005658) (AUTOR); B, DETALLES DE LA URNA DE *PULCHER* (AUTOR); C, *JARRÓN* DE ALABASTRO DE CALCITA DE LA TUMBA FENICIA NÚM. 20 EN ALMUÑÉCAR (SEGÚN FONTAN Y LE MEAUX 2007); D, MAPA DE LA COLINA DEL *CAPITOLIO* EN ROMA Y LA PRESUNTA UBICACIÓN DEL *SEPULCRO GENTIS CLAUDIAE* INDICADA POR LA FLECHA GRIS (SEGÚN D' ALESSIO 2013)

Grandes contenedores egipcios de alabastro de calcita que datan de la dinastía XX-XXII (945-749 a.C.) como lo de *Pulcher* o los de Cádiz se han encontrado en contextos de Oriente Medio, levantinos y egipcios (Figura 10a).<sup>24</sup> Algunos de estos *jarrones* llevaban cartuchos reales con los nombres de los faraones y se ha postulado que eran intercambiados como regalos diplomáticos entre los faraones egipcios y los gobernantes de los vecinos reinos asirios y levantinos. Se ha argumentado, sin embargo, que la dispersión de estos *jarrones* puede deberse no solo a intensas actividades diplomáticas, sino también posiblemente al saqueo

22. CIL VI 1282, *P(ublius) Claudius P(ublili) F(ilius) Ap(pii) N(epos) Ap(pii) Pro N(epos) Pulcher Quaesitor Pr(aetor) Augur: Publius Claudius*, hijo de *Publius*, nieto de *Appius*, bisnieto de *Appius*, *Pulcher*, questor, pretor y augur.

23. «El hijo de Ra, amado de Amón, hijo de Isis, Osorkon, la imagen de Amón, amado de Amón-Ra, maestro de los tronos de las dos tierras, amo del cielo, señor de Karnak». Para el texto jeroglífico completo y su interpretación, *vid.* Gamer Wallert 1978: 86.

24. Estas *jarras* se han encontrado en palacios reales en Sidón, Biblos, Asur, así como Nubia y el propio Egipto en los sitios reales y cementerios de Apries, Tanis y Heracleópolis Magna, Montet 1928; Leclant 1968: 9-22; Culicán 1970: 28-36; López Grande *et al.* 1995, pl. LXXX, h: 6 y i: 7.

vinculado a conflictos bélicos entre reinos y/o al comercio (López Castro 2006: 74-88; López Ruiz 2021 con un resumen de la cuestión). Estos recipientes se emplearon para el transporte y almacenamiento de bienes preciados, como vino, grano, bálsamos aromáticos, aceite, miel, tanto dentro como fuera de Egipto, hasta el siglo VI a.C. y más adelante (Bevan 2007: 190).<sup>25</sup> Antiguos autores clásicos, como Dioscórides (40-90 d.C.), Teofrasto (370-288/285 a.C.) y Plinio el Viejo (23/24-79 d.C.), indican que los recipientes de alabastro de calcita eran apreciados por su capacidad para mantener su contenido incorrupto (*De materia medica*, v.132; *De odoribus*, §41; *Naturalis Historia*, XXXVI.59-60), algo que debe haber sido conocido también por los egipcios, que tenían la roca, y los objetos realizados de ella, en gran apreciación. De hecho, el alabastro de calcita estaba ligado a una serie de prácticas rituales y ocupaba un lugar especial en la religión egipcia debido a su color y propiedades físicas (Aufrere 1991: 697; De Putter y Karlshausen 1992: 44-6; Aston *et al.* 2000; Baines 1995; 2000: 29-41; Bevan 2007: 189-191). Era la materia prima utilizada para la fabricación de vasos y recipientes de todos los tamaños y fuera de Egipto eran uno de los productos más populares de la artesanía egipcia (Casanova 1991; Aston 2004; Bevan 2007). La combinación del material y del contenido precioso hizo que los *jarrones* de alabastro egipcios fueran artículos de tan alto prestigio que fueron donados o intercambiados como regalos entre élites y entre los faraones y los gobernantes extranjeros como medios de parentesco, diplomacia y propaganda (Sparks 2003; Shaw 2010; Squitieri 2017 con bibliografía). Estos grandes *jarrones*, que los fenicios contribuyeron a distribuir en todo el Cercano Oriente y el Mediterráneo occidental,<sup>26</sup> incluida la península Ibérica,<sup>27</sup> fueron el apogeo del lujo y de la exhibición de poder en el período arcaico/orientalizante. Sin duda, el conjunto más grande con más de 50 ejemplares en Occidente proviene de los asentamientos coloniales fenicios de Almuñécar - Sexi (Granada) y Trayamar-Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga); sin embargo, algunos recipientes estuvieron presentes también en tumbas en Tartessos y Cádiz (Padró i Parcerisa 1980: 59-118; Schubart y Niemeyer 1976) (Figura 10b-c).<sup>28</sup>

Los conjuntos hispánicos son emblemáticos no sólo por la cantidad y variedad de contenedores, sino también por su reutilización como urnas cinerarias en los

25. Un *jarrón* de Asur llevaba la inscripción 'óleo del príncipe', López Castro 2006: 81-82; algunos *alabastro* son inscritos con los nombres de especias como canela, mejorana dulce y fenogreco, Masson 2015; un pequeño *alabastro* de Chiusi (s. II a.C.) contenía un unguento hecho de aceite de moringa, Colombini *et al.* 2009.

26. Véase más recientemente López Ruiz (2021: 63-89) quien observa que los símbolos *egiptizantes*, a través de la síntesis cultural fenicia, ocupan un lugar destacado en la cultura material y la *koiné orientalizante* desde el siglo VIII hasta el siglo VI a.C. en el Mediterráneo y el Próximo Oriente.

27. La presencia de almacenes fenicios donde se descubrieron muchos de estos *jarrones* y la presunta existencia de un puesto comercial de Tiro en Menfis, han llevado a la hipótesis de que los comerciantes fenicios eran intermediarios para la exportación de estos y otros productos egipcios, que eran populares en la propia Fenicia. Además, Gubel (2006: 88-89) señala las conexiones entre Sekhmet y Ptah adorados en Menfis y Astarté, la hija de Ptah, adorada en Cartago. También vincula una estatua de Ptah de Cádiz a Menfis. Tiro era el puerto del comercio internacional en el centro de las redes panmediterráneas, véase López Ruiz 2021: 281-292. Muñoz Pérez (2016) señala la existencia de conexiones directas entre Ampurias y Naukratis en el s. V a.C.

28. En Tartessos, estos recipientes no fueron reutilizados como cinerarios y según López Ruiz (2021: 101) habían sido contenedores de perfume. Sobre los fenicios en esta parte de la península Ibérica, *vid.* Pellicer Catalán 2003: 118-133 y López Ruiz 2021: 100-116 para una visión general reciente con bibliografía.

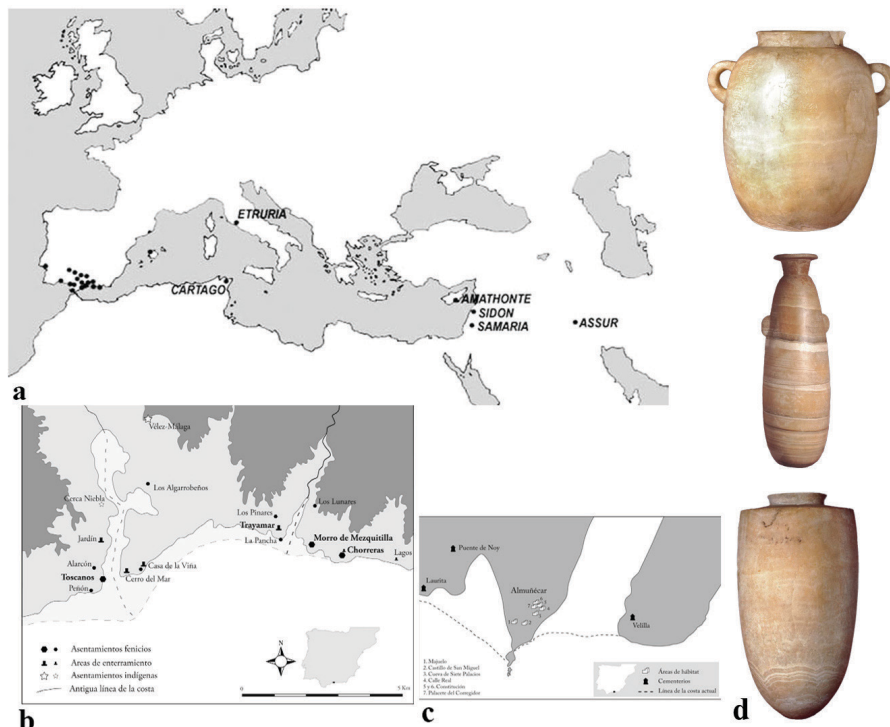


FIGURA 10. A, MAPA DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS JARRONES EGIPCIOS DE ALABASTRO DE CALCITA, SIGLOS VII-VI A.C. (SEGÚN LÓPEZ CASTRO 2006); B, MAPAS DE LAS NECRÓPOLIS FENICIAS DE ANDALUCÍA (SEGÚN DELGADO Y FERRER 2007); C, TRES DE LOS VARIOS TIPOS DE JARRONES DE ALABASTRO DE CALCITA DE LAS TUMBAS FENICIAS DE ALMUÑÉCAR (SEGÚN MARTÍN RUIZ 2020)

enterramientos fenicios en algunos de los asentamientos mencionados (Aubet 2001: 321-334; 2006a: 94-109; 2006b: 37-47).<sup>29</sup> De hecho, las urnas de alabastro son una característica distintiva de las necrópolis de Andalucía y los únicos ejemplos conocidos hasta ahora en Occidente, excepto por el paralelo aislado de la necrópolis fenicio-púnica de Junón en Cartago (Schubart y Niemeyer 1976: 229; Cintas 1970: 434; García y Bellido 1970: 21).<sup>30</sup> Las inscripciones jeroglíficas datan estos *jarrones* entre los siglos IX y VII a.C. (faraones Osorkon II, Takelot II y Sheshonq III con la excepción del *jarrón* de Apofis I de la dinastía XV), pero en algunos casos también revelan su contenido, lo que confirma su función original como contenedores de almacenamiento (Figuras 7c y 10d).<sup>31</sup> Esta función es también sugerida por su gran tamaño y sus formas variables, entre las que prevalecen la forma ovoide o gran

29. En las tumbas 12, 13, 19A y B (Padró i Parcerisa 1985: 81-83 y 97-100) los *jarrones* estaban acompañados por pequeños ajuares formados por amuletos, huevos decorados de avestruz y escarabeos, y algunos vasos de cerámica, platos y jarros de boca de seta de barniz rojo típicos de los enterramientos fenicios y púnicos. En las tumbas 19A y B se recuperaron dos cotilas griegas (*skyphoi*).

30. Los mismos enterramientos en pozos profundos se encontraron en Junón en Cartago y Útica, y Motya en Sicilia, Pellicer Catalán 1963: 46, 66; Cintas 1970, 434, aunque en general hay fuertes vínculos con los enterramientos recién excavados en Tiro, Aubet 2006; *vid. infra* nota 29.

31. *Jarrones* de las tumbas 1, 14, 20 y 15, segunda fila en el gráfico de García y Bellido.

*alabastron* y la mencionada forma de torpedo o proyectil (Pellicer Catalán 1962: 51-52).<sup>32</sup> Diferentes formas parecen indicar diferentes contenidos.<sup>33</sup>

Estos contenedores han sido considerados como objetos valiosos además de antigüedades, denotando un cierto prestigio para quienes los reutilizaron como cinerarios en los enterramientos fenicios, incluso en tumbas relativamente pobres como las de Almuñécar, donde en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal se hallaron 21 ejemplares.<sup>34</sup> Varias son las interpretaciones ofrecidas a la reutilización de estos recipientes en tumbas fenicias, particularmente como medio de exhibición de estatus por parte de la élite entre los recién llegados en el asentamiento (López Castro 2006: 83-85; Aubet 2006b) o como reliquias de un núcleo familiar, al que pertenecían las tumbas, utilizadas como vínculo a los antepasados y recordatorios de la patria (Martín Ruiz 2020: 135-137).<sup>35</sup> Sin embargo, ambas razones no son mutuamente excluyentes. Además, se puede haber dado un valor adicional a aquellos recipientes que llevaban jeroglíficos y cartuchos, ya que se puede haber pensado que tenían poderes mágicos y, por lo tanto, se los veía como una protección para los muertos (Vercoutter 1945: 343-360; Gamer Wallert 1978: 44). De hecho, el simbolismo y el arte egipcios desempeñaron un papel clave en la expresión artística fenicia y en la construcción de la identidad, tanto en la patria como en el extranjero, y esto no sucedió a nivel superficial, sino que estaba profundamente enraizado con la cultura y la religión fenicias.<sup>36</sup> Como López Ruiz (2021: 286) ha señalado recientemente «Egyptian royal and religious symbols were part and parcel of Phoenician culture... most evident in funerary and royal self-representation». Los fenicios seleccionaban objetos egipcios que creían que tenían un poder protector, de ahí la presencia de escarabeos, amuletos y otras baratijas que podían asegurar al difunto la misma

32. Las tipologías son: proyectil, alargada-ovalada, ovalada, *alabastron*, Hebenet o frascos cananeos, jarros de fondo plano. Todas estas se encuentran en Trayamar y otros enclaves fenicios andaluces y del Mediterráneo oriental: Chipre, Siria, Palestina y Egipto.

33. Padró i Parcerisa (1985: 90) señaló que las inscripciones que se refieren al vino se encuentran principalmente en los recipientes de forma alargada, por lo que concluye que estos fueron ánforas de vino. Además, destaca que las inscripciones aluden a cuestiones religiosas en relación con el consumo de vino. Una de las inscripciones menciona «sobriedad y embriaguez» (*sobria ebrietas*) que para Padró i Parcerisa (1985: 84-90) puede referirse a los misterios de la diosa Hator, concluyendo que el *jarrón* fue un contenedor de vino y puede haber pertenecido inicialmente a un devoto de Hator o un iniciado a sus misterios. Además, la imagen de Bes en el *jarrón canaanita* o *hebenet* de la tumba No.17 (primera desde la izquierda de la cuarta fila en el gráfico de García y Bellido) se ha explicado como la conexión de Bes con el vino y su función de guardián del sueño eterno. Tal conexión con el vino en muchos de los enterramientos fenicios del s. VIII a.C. está confirmado por los descubrimientos en Tiro, donde la urna de la tumba 8 era un lujoso cráter de estilo chipriota. Sobre los *jarrones* de Bes, *vid.* también Velásquez Brieve 2002: 107-119. Aubet (2006, 42-43) señaló que el consumo de vino generalmente se considera restringido a los subconjuntos aristocráticos de la comunidad y desempeña un papel clave en el banquete funerario, simbolizando la persistencia de las costumbres de la vida cotidiana en el más allá. *Vid.* Delgado y Ferrer 2007: 37-47 sobre el consumo de alimentos y las prácticas de banquete en los enterramientos fenicios.

34. López Ruiz (2021: 287) citando a Feldman (2014: 47) subraya que el valor de los artículos exóticos levantinos en el extranjero proviene de su valor en tierra levantina y añade (236) que «the Phoenicians actively created a unique culture that acquired prestige abroad...mass-use and long-live popularity».

35. El carácter unitario del rito de cremación en Almuñécar refleja una iniciativa privada y familiar. Como subraya Martín Ruiz (2020), el tipo homogéneo y estandarizado de ritual observable en la necrópolis de «Laurita» encuentra paralelos en las necrópolis arcaicas de Tiro como Al-Bass, y tal homogeneidad puede haber ayudado a fortalecer los lazos de pertenencia a un grupo familiar. Sobre las similitudes entre Tiro y *Gadir/Cádiz*, véase también López Ruiz 2021: 290.

36. Esto explicaría además los jeroglíficos ‘falsos’ de muchos objetos fenicios utilizados en contextos rituales.

protección que habían necesitado en vida (Vercoutter 1945: 349). Algunos objetos, como los amuletos de oro y los *jarrones* de alabastro, parecen haber sido más populares que otros,<sup>37</sup> y según López Castro (2006: 84), las inscripciones jeroglíficas y la procedencia del objeto habrían conferido «más prestigio a sus dueños».<sup>38</sup> Un discurso similar puede aplicarse no solo a la selección y reutilización de las *jarrones* egipcios por los fenicios en la necrópolis de «Laurita», sino también a fascinaciones posteriores con la cultura material egipcia, fenómenos que ciertamente tienen profundas implicaciones económicas, religiosas y socio-culturales no excluyentes.<sup>39</sup>

La urna de *Pulcher* se puede comparar directamente con el *jarrón* ovoide núm. B3 de la tumba 20 en Almuñécar (García y Bellido 1985) (Figura 9c), como también lo confirman las dimensiones equivalentes de ambas piezas (Tabla 5). Esto significa que casi seguramente el *jarrón* pertenecía a la misma producción y que formaba parte de un conjunto de piezas prestigiosas que llevaban el sello faraónico. Sin embargo, es difícil determinar la dinámica a través de la cual un contenedor tan exótico y antiguo llegó a Roma para ser reciclado como urna de *Pulcher*.

TABLA 5. COMPARACIÓN ENTRE LAS MEDIDAS DE LA URNA DE *PULCHER* Y EL *JARRÓN* DE LA TUMBA 20 EN LA NECRÓPOLIS DE ALMUÑÉCAR

Jarrón	Total Alt.	Cuerpo Alt.	Max Diá.	Boca Diá.	Base Diá.	Hombro Diá.	Espesor pared	Tapa Diá.	Tapa Alt.
<i>Pulcher</i>	66 cm	55 cm	35 cm	16 cm	33 cm	20 cm	1.8/2 cm	21 cm	10 cm
Asas		Alt.	Anchura superior		Longitud superior		Longitud mediana		
		30 cm	10 cm		11 cm		11.2 cm		
Alm T. 20	-	55 cm	35 cm	16 cm	33 cm	20 cm	1.8/2 cm	-	-

Como hemos visto, la amplia distribución de estos *jarrones* en el Mediterráneo mucho antes del siglo I a.C. hace descartar la hipótesis de que la urna de *Pulcher* hubiera llegado a Italia desde *Hispania*. Este objeto podría haber estado en la familia de *Pulcher* durante algún tiempo, una reliquia saqueada de un sitio egipcio o del Cercano Oriente como botín de guerra, un recuerdo traído de un viaje o llegado a Italia junto con otros *aegyptiaca* a bordo de barcos de grano después de la conquista de Egipto por Octavio en el año 30 a.C.<sup>40</sup> *Pulcher* o un miembro de la familia podrían haberlo adquirido en el mercado anticuario. Al mismo tiempo, no hay ninguna razón política, religiosa o sentimental obvia o conocida que pueda vincular a *Pulcher* o su familia con Egipto, aparte del valor extrínseco, o quizás apotropaico, que tal objeto exótico podría haber tenido en su contexto de exhibición o para su uso previsto, algo que adquirió un significado adicional,

37. López Ruiz (2021: 285) subraya asimismo que: este uso de elementos egipcios se dirigió principalmente al arte egipcio de la Edad del Bronce, que correspondía al periodo álgido del reino Cananeo a través del cual los fenicios evocaban su glorioso pasado. *Vid.* también, Ahrens 2011: 285-308.

38. El desgaste de muchos de estos objetos encontrados en las tumbas muestra que los propietarios, en vida, los habían utilizado de forma habitual.

39. En contra Maluquer de Motes (1963: 59-60) que piensa que los *jarrones* tenían una exclusiva función funeraria y fueron importados a la península Ibérica especialmente para este propósito.

40. *Vid.* Swetnam Burland 2015: 18-64 sobre el comercio del grano egipcio y otros bienes.



pero no exclusivo, en el contexto de la floreciente *Egiptomanía* romana. Como en el caso de *Hispania*, entre Egipto e Italia ya existían conexiones comerciales, directas o indirectas, a través de las cuales el lujo egipcio y los bienes cotidianos llegaban al mercado italiano. En consecuencia, la gente estaba familiarizada con la cultura material egipcia, ya sea genuina o ‘falsa’. Sin embargo, como también subraya Swetnam Burland (2015), fue a partir de Augusto que la mejora de las redes viarias y portuarias, la difusión de las religiones egipcias y el movimiento de artesanos favorecieron el aumento de la circulación de objetos que nutrieron la *egiptomanía* romana *post-Actium*. Una de las diferencias fue que no solo se trataba de productos egipcios genuinos o imitaciones, sino también de la reelaboración y la reinterpretación de los elementos y el carácter egipcio en algo nuevo que no tenía que ser de aspecto egipcio, sino algo que los usuarios romanos reconocieran o valoraran como tal. Para *Pulcher*, ser enterrado en un objeto exótico antiguo que había pertenecido a un notable egipcio habría significado más prestigio y dignidad añadida a su memoria e identidad, tal vez en el intento de redimir su imagen de los turbados sucesos que caracterizaron los últimos años de su vida.

Se ha sugerido que la urna provenía de la tumba de los *Appii Claudii*, que, de acuerdo con las fuentes antiguas, fue localizada *sub-Capitolio* (Suet., *Tiberio I*) (Figura 9d).<sup>41</sup> Algunos investigadores han propuesto que puede haber sido un templo-tumba similar a otros monumentos aristocráticos urbanos, como los de los *Escipiones* o los *Aemilii* (Verzar Bass 1998: 405-406), aunque no se conoce la forma real de ninguna de estas tumbas. Sin embargo, la tumba tenía que estar fuera del *pomerium* en el momento de la muerte de *Pulcher*. Tal vez estaba ubicada en la *Prata Flaminia*, no lejos del templo de Bellona, prometido por *Appio Claudius Caecus*, antepasado de *Pulcher*, en 296 a.C., construido junto al templo de Apolo y tradicionalmente fuera del *pomerium* (Livio X.19.17; D’ Alessio 2013: 499, 501 y 504). Alternativamente, un honor especial para ser enterrados en la tumba de la familia puede haber sido concedido o extendido a los descendientes de la familia *Claudii Pulchri*. Por último, la urna podría haber sido simplemente un cenotafio vacío instalado en la tumba familiar junto a sus antepasados en memoria de *Pulcher*.<sup>42</sup> Por otro lado, ubicar la tumba en otro lugar nos dejaría preguntándonos dónde se guardó la urna y cómo llegó a ser desplazada de su colocación funeraria original. Por lo tanto, sin ninguna otra evidencia arqueológica, la cuestión sigue siendo abierta.

---

41. Para La Rocca (1985) la urna es evidencia de la existencia de la perdida tumba de los *Claudii* en el área del descubrimiento.

42. Parece difícil mantener la hipótesis de Palmer (1976: 172) según la cual el *jarrón* solía ser una ofrenda, en lugar de una urna, en el cercano templo de Bellona, que identifica con el templo posterior de Bellona-Ma, este último una deidad de orígenes capadocios, *vid.* Claridge 2010: 279. A pesar de la falta de la fórmula *Dis Manibus* el *jarrón* era ciertamente una urna y no una ofrenda del templo.

## 5. CONCLUSIONES

El análisis de los ejemplos de urnas cinerarias en rocas ornamentales de la península Ibérica revela un panorama interesante, aunque complejo, de su consumo en esta provincia. El primer dato interesante que surge de esta encuesta es que *Hispania* es el único territorio, después de Italia, que restituyó la mayor variedad de estas urnas en términos de tipos. En resumen, tres son los tipos de contenedores utilizados en las tumbas locales:

- \* Un contenedor reciclado/convertido, quizás de mayor antigüedad, importado: la urna de Puertas de Tierra;
- \* un «nuevo» tipo de urna importada de Italia: la *sopera* de Lebrija;
- \* tres, posiblemente cuatro, contenedores reciclados de mayor antigüedad, sin convertir y procedentes de contextos locales: las urnas de la calle Escalzo y la de Santa Cruz de Tenerife/Santa María del Mar.

En el caso de la urna de Puerta de Tierra, considerar su similitud casi total con la urna de Torre Gaia una mera coincidencia sería reduccionista. Parece más probable que la conversión de estas dos piezas haya ocurrido en el mismo lugar (¿taller?) o haya sido realizada por el mismo artesano o por artesanos que compartían conocimientos y habilidades técnicas. Si solo ensamblaron el *jarrón* o también lo recortaron y tallaron los elementos sigue siendo debatible. Es muy probable que las dos urnas procedan de fuera de la península Ibérica. Si bien no se puede excluir que el *cloche* haya sido importado directamente de Egipto o a través de Italia, parece bastante obvio que la *sopera* es una importación italiana. Hay suficiente evidencia circunstancial para sugerir que estos objetos eran importaciones y sería mucho más correcto alinear su uso en la *Baetica* con el fenómeno más amplio del uso de tales urnas en el resto del Imperio en la época imperial temprana.

La *Baetica* es la única zona conocida de *Hispania* que hasta ahora ha dado testimonio de este tipo de urnas, pero este dato no es sorprendente si tenemos en cuenta el alto nivel de conectividad que toda la provincia, y particularmente el área de Cádiz, tenía con Roma, Italia y el resto del Mediterráneo. Como hemos visto, el consumo de contenedores funerarios exclusivos tallados en materiales pétreos exóticos es un hecho raro tanto en Italia como en el resto del Imperio. Este fenómeno sólo afecta a ciertos sectores de la población, es decir, los más ricos y poderosos, que afirmaron su poder y riqueza dentro de la comunidad a través del acceso privilegiado a tales urnas. El descubrimiento de artefactos de lujo realizados en materiales preciosos –conjunto de *jarrones* de cristal de roca, vasos de fayenza reutilizados como urnas funerarias y recipientes cinerarios importados de Roma hallados en los enterramientos romanos de la necrópolis de Cádiz/*Gades*– confirma aún más la predilección de las élites locales por los artículos exóticos importados. La evidencia actual muestra que los ejemplos de alabastro de calcita hispanos son parte de las tendencias alto-imperiales en materia de estética y exhibición funeraria del lujo utilizada para la construcción de la identidad.

Aunque resulta tentador interpretar el uso, pero especialmente el reciclaje, de urnas de alabastro de calcita en los enterramientos locales en la península Ibérica como fruto de prácticas más antiguas basadas en la presencia bien atestiguada de este tipo de objetos en el sur peninsular, secundar esta hipótesis significaría ignorar el fenómeno más amplio del uso y la producción de urnas funerarias de alabastro de calcita en otras regiones del Imperio donde no hay registro previo de tal práctica. Este es un fenómeno nuevo en Italia, como en *Hispania*, desencadenado por la fascinación revivida por la cultura material egipcia a finales del siglo I a.C. La creación de las *soperas* corrobora muy bien este fenómeno. Por un lado, tenemos una serie de contenedores de alabastro que carecen de elementos específicos, como formas o inscripciones, que permiten su clasificación como egipcios, excepto en el caso de la urna de *Claudius Pulcher*, única de este tipo. De hecho, la mayoría de los *jarrones* que se puede decir que fueron reutilizados como urnas en las tumbas romanas no parecen egipcios en absoluto. Por otro lado, tenemos las *soperas* con su diseño ‘clásico’, resultado de la combinación de métodos egipcios y romanos de producción artística y elaborados en las rocas egipcias por excelencia, alabastro en primer lugar. Las personas que encargaron las *soperas* querían distinguirse, pero no querían que sus urnas parecieran egipcias. Si este fuera el caso, habrían seguido reutilizando contenedores egipcios como urnas o por lo menos que parecían egipcios, como en el caso de *Caius Cestius*, un rico magistrado y miembro de una corporación religiosa en Roma, que en 18-12 a.C. hizo construir su tumba en forma de una pirámide egipcia. En cambio, la gente quería urnas en las que también reconocieran su estética y valores, así como su gusto por las modas imperantes. Por lo tanto, si bien el uso/reutilización de estas urnas bien puede deberse a la influencia de las modas egipcias, otros factores, en primer lugar, su exotismo y, por supuesto, el significado semiótico del alabastro de calcita, actuaron como señales visuales y establecieron el vínculo con Egipto.

Los otros casos de enterramientos dentro de *jarrones* de alabastro de calcita de mayor antigüedad en la necrópolis de Cádiz/Gades son más difíciles de interpretar, también debido al estado fragmentario de la información sobre sus contextos; sin embargo, su reutilización bien puede deberse al deseo de conectar, o reconectar, con prácticas ancestrales. En este sentido, no debemos subestimar el papel que el legado multiétnico y multicultural jugó en el componente romano posterior de la población gaditana, su cultura y costumbres. Las personas enterradas en estos *jarrones* pueden haber sido de origen fenicio-púnico o romano-púnico y pueden haber optado por reutilizarlos inalterados para conectarse con su patrimonio familiar o cultural en un clima de dinámica sociopolítica desafiante. Lamentablemente, la falta de datos epigráficos en todos los casos discutidos en este trabajo nos priva de información valiosa sobre la identidad y el estado de las personas enterradas en estos contenedores y no permite una comprensión más profunda del consumo y del significado de las urnas en rocas ornamentales en *Hispania Ulterior Baetica*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Corzo Sánchez, J. R. 2017: «Gadir, Gades, Cádiz, muchas novedades pendientes de una interpretación global». En J. M. López Ballesta y M. M. Ros Sala (eds.): *Conviviendo con la arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la Antigüedad, una mirada alternativa. PHICARIA V Encuentros Internacionales del Mediterráneo*. Universidad Popular de Mazarrón. Mazarrón: 87-103.
- Ahrens, A. 2011: «Strangers in a Strange Land? The Function and Social Significance of Egyptian Imports in the Northern Levant during the 2<sup>nd</sup> Millennium BC». En K. Duistermaat y I. Regulski (eds.): *Intercultural Contacts in the Ancient Mediterranean*. OLA 202. Leuven: 285-307.
- Aston, B. G. 1994: *Ancient Egyptian Stone Vessels: Materials and Forms*. Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 5. Heidelberg.
- Aston, B. G., Harrell, J. y Shaw, I. 2000: «Stone». En P. T. Nicholson y I. Shaw (eds.) *Ancient Egyptian materials and technology*. Cambridge University Press. Cambridge: 5-77.
- Aubet, M. 2001: *The Phoenicians and the West: politics, colonies and trade*. 2<sup>nd</sup> edn. Cambridge University Press. Cambridge.
- Aubet, M. 2006a: «On the organization of the Phoenician Colonial System in Iberia». En C. Riva y N.C. Vella (eds.) *Debating Orientalization. Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*. Equinox. London: 94-109.
- Aubet, M. 2006b: «Burial Symbols and Mortuary Practices in a Phoenician Tomb». En E. Herring (ed.): *Across Frontiers: Etruscans, Greeks, Phoenicians and Cypriots. Studies in honour of David Ridgway and Francesca Romana Serra Ridgway*. Accordia. London: 37-47.
- Aufrere, S. 1991: *L'univers minéral dans la pensée égyptienne, 2 Vols*. Institut Français d'Archéologie Orientale. Cairo.
- Baines, J. 1985: «Color Terminology and Color Classification: Ancient Egyptian Color Terminology and Polychromy». *American Anthropologist* 87 (2): 282-297.
- Baines, J. 2000: «Stone and other materials in Ancient Egypt: usage and values». En T. De Putter y P. Trefois (eds.) *Pierres égyptiennes: chefs d'œuvre pour l'Éternité*. Faculté Polytechnic de Mons. Mons: 29-41.
- Balbín Bueno, R. de 2020: «Identity and Death in the necropolises of Cádiz (Spain) through their funerary monuments' biography. The case of Lucius Popillius Acastus». *Archivo Español de Arqueología* 93: 201-218. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.010>
- Barker, S. y Perna, S. 2018: «Alabaster: Quarrying and Trade in the Roman World. Evidence from Pompeii and Herculaneum». En D. Matetić Poljak y K. Marasović (eds.) *ASMOSIA XI Interdisciplinary Studies of Ancient Stone. Proceedings of the Eleventh International Conference of ASMOSIA, Split, 18-22 May 2015*. University of Split. Split: 45-64.
- Beltrán Fortes, J. 1999: «Las Cabezas de San Juan (Sevilla): De 'Vgia a Conobaría'». *Habis* 30: 283-295.
- Beltrán Fortes, J. 2017: «El mundo funerario augusteo en la Hispania meridional. Una aproximación arqueológica». *Gerión* 35: 791-808.
- Bevan, A. 2007: *Stone vessels and values in the Bronze Age Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Brieva Velasquez, F. 2002: «Un vaso con representación de Bes en la Península Iberica». *SPAL* 11: 107-119.

- Canivell, R.F., Schubart, M. y Niemeyer, H.G. 1967: «Las Tumbas de Camara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Malaga)». *Zephyrus* 18 : 63-77.
- Casanova, M. 1991: *La vaisselle d'albâtre de Mésopotamie, d'Iran et d'Asie centrale aux III et II millénaires av. J.-C.* Université de Paris. Paris.
- Caro Bellido, A. 1985a: «Urna cineraria hallada en Lebrija (Sevilla)». *Gades* 13 : 7-23.
- Caro Bellido, A. 1985b: «Conobarria. Contribución al estudio en torno a su localización». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21 : 9-18.
- Cintas, P. 1970: *Manuel d'Archeologie Punique, I-II.* Editions A. et J. Picard. Paris.
- Claridge, A. 2010: *Rome: an Oxford archaeological guide with contributions by Judith Toms and Tony Cubberley.* 2<sup>nd</sup> edn. Oxford University Press. Oxford.
- Colombini, M.P., Giachi, G., Iozzo, M. y Ribechini, E. 2009: «An Etruscan ointment from Chiusi (Tuscany, Italy): its chemical characterization». *Journal of Archaeological Science* 36: 1488-1495.
- Comarmond, A. 1855-1857. *Description des antiquités et objets d'art contenus dans les salles du palais-des-arts de la ville de Lyon.* Impr. de F. Dumoulin. Lyon.
- Corzo, R. 1992. «Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz». *Spal* 1: 263-292.
- Culican, W. 1970: «Almuñécar, Assur and Phoenician Penetration of the Western Mediterranean». *Levant* 2: 28-36.
- D'Alessio, M.T. 2013: «Regione IX. Circo Flaminio». En A. Carandini y P. Carafa (eds.) *Atlante di Roma Antica, 2 vols.* Electa. Roma: 493-541.
- Delgado, A. y Ferrer, M. 2007: «Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales». *Treballs d'Arqueologia* 13: 29-68.
- De Putter, T. y Karlshausen, C. 1992: *Les pierres utilisées dans la sculpture et l'architecture de l'Égypte pharaonique: Guide pratique illustrée.* Connaissance de l'Égypte Ancienne. Brussels.
- Engelbach, R. 1915: *Riqqeh and Memphis, with chapters by M.A. Murray. H. Flinders Petrie.* University College London. London.
- Feldman, M. 2006: *Diplomacy by Design: Luxury Arts and an 'International Style' in the Ancient Near East, 1400- 1200 BCE.* University of Chicago Press. Chicago.
- Fontan É. y Le Meaux H. (eds.) 2007: *La Méditerranée des Phéniciens: de Tyr à Carthage, Catalogue de l'exposition de l'Institut du Monde arabe [6 novembre 2007-20 avril 2008].* Somogy Institut du monde arabe. Paris.
- Gamer Wallert, I. 1978: *Ägyptische und ägyptisierende von der Iberischen Halbinsel.* Dr. Ludwig Reichert Verlag. Wiesbaden.
- García y Bellido, A. 1970: «Algunas novedades sobre la Arqueología Púnico-Tartessia». *Archivo Español de Arqueología* 43: 3-49.
- Gordillo Acosta, A. M. 1987: «Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: 465-470.
- Gubel, E. 2006: «Notes on the Phoenician Component of the Orientalizing Horizon». En C. Riva y N.C. Vella (eds.): *Debating Orientalization. Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean.* Equinox. London: 85-94.
- Laforgia, E. 2007: *Il Museo Archeologico dell'Agro Atellano. Guida Rapida.* Electa. Napoli.
- Lara Medina, M. y Bernal Casasola, D. 2022: «Eritía, la isla menor: el suburbium occidental de Gades». *Lucentum* XLI: 51-78. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.20942>
- La Rocca, E. 1987: «L'adesione senatoriale al consensus: i modi, la propaganda augustea e tiberiana nei monumenti in Circo Flaminio». En *L'Urbs, l'Espace et Histoire (1<sup>er</sup> siècle av. J.-C- III<sup>e</sup> siècle apr. J.-C): Actes du colloque international organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et l'École française de Rome.* Publications de l'École Française de Rome. Roma: 365-372.

- La Rocca, E. 2013: «Marcello». En E. La Rocca (ed.) *Augusto*. Milano. Electa: 173-174.
- Lazzarini, L. 2004: *Pietre e marmi antichi: natura, caratterizzazione, origine, storia d'uso, diffusione, collezionismo*. Cedam. Padova.
- Leclant, J., 1968: *Les relations entre l'Égypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d'Alexandre*. En W. A. Ward (ed.): *The Role of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations*. American University of Beirut. Beirut: 9-22.
- Lopez Castro, J. L. 2006: «Colonials, merchants and Alabaster Vases: the Western Phoenician Aristocracy». *Antiquity* 80: 74-88.
- López De La Orden, M.<sup>a</sup> D. 2000: «Urnas cinerarias de la necrópolis romana de Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*. vol. II. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla: III-III6.
- López De La Orden, M.<sup>a</sup> D. 2009: «Ajuar de la tumba de una niña». En A. de la Sierra, J. (ed.): *La mujer en el mundo antiguo en el Museo de Cádiz, Catálogo de la Exposición*. Museo de Cádiz Publicaciones. Cádiz: 120-121.
- López Grande, M. J., Quesada Sanz, F. y Molinero Polo, M.A. 1995: *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracléopolis Magna). Cerámica. Vasos de piedra. Informes Arqueológicos Volumen II*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- López Ruiz, C. 2021: *Phoenicians and the Making of the Mediterranean*. Harvard University Press. Cambridge, MA y London England.  
Press. <https://doi.org/10.4159/9780674269965>
- Maluquer de Motes, J. 1963: «Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)». *Zephyrus* 14: 57-61.
- Martín Ruiz, J.A. 2020: «¿Recuerdos de los antepasados? La utilización de vasos de alabastro en la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal / Laurita (Almuñécar, Granada)». *Archivo De Prehistoria Levantina* 33: 119-142
- Masson, A. 2015: «Stone vessels». En A. Villing, M. Bergeron, G. Bourogiannis, A. Johnston, F. Leclère, A. Masson y R. Thomas (eds.): *Naukratis: Greeks in Egypt*. The British Museum Press. London: 1-12.
- Montalcini De Angelis d'Ossat, M. 1980: «Area sepolcrale a Torre Gaia». *Archeologia Laziale* 3: 89-92.
- Montet, P. 1947: *La necropole royale de Tanis, I*. CNRS. Paris.
- Morris, I. 1992: *Death-ritual and social structure in classical antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Muñoz Pérez, C. 2016: «Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania Romana. ¿Importación o reutilización?». En J. J. Martínez García, L. García Carreras, D. López Muñoz, C. I. Caravaca Guerrero, C. M. Sánchez Mondéjar, C. Molina Valero, M. Andrés Nicolás y P. D. Conesa Navarro (eds.): *Construyendo la antigüedad. Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*. Université Paul-Valéry Montpellier III. CEPOAT. Murcia: 381-414.
- Muñoz Vicente, Á. 1998: «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz». En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta: 131-141.
- Muñoz Vicente, A. 2002: «Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)». *Junta de Andalucía, Sanlúcar de Barrameda*: 25-27, 31
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. 2019: «La etapa arcaica de la ciudad fenicia de Gadir». *Lucentum XXXVIII*: 111-138. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.05>
- Nock, A.D. 1972: «Cremation and Burial in the Roman Empire». En Z. Stewart (ed.): *Essays on Religion and the Ancient World I-II*. Oxford. Clarendon Press: 277-307.

- Padró i Parcerisa, J. 1980-1985: *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest, Voll.1-3*. E. J. Brill. Leiden.
- Palmer, R. E. A. 1976: «A Poem of All Seasons: «AE» 1928.108». *Phoenix* 30 (2): 159-173.
- Peacock, D. y Maxfield, V. (eds.) 2007: *The Roman imperial quarries: survey and excavation at Mons Porphyrites, 1994-1998. Vol. 2*. Egypt Exploration Society. London.
- Pearce, J., Millett, M. y Struck, M. 2000: *Burial, Society and Context in the Roman World*. Oxbow Books. Oxford.
- Pellicer, M. 1962: «Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)». *Excavaciones Arqueológicas en España* 17. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- Pellicer Catalán, M. 2003: «Anotaciones sobre la colonización fenicia en Iberia». *Temas de Estética y Arte* 17: 118-133.
- Perna, S. 2012: «The Colours of Death. Roman Cinerary Urns in Coloured Stone». En A. Gutierrez Garcia-M., P. Lapuente y I. Rodà (eds.): *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference (Tarragona 2009)*. Institut Català D'Arqueologia Clàssica. Tarragona: 787-900.
- Perna, S. 2014: *Roman Cinerary Urns in Coloured Stone: Production and Significance*, 2 vols. Tesis Doctoral. Royal Holloway University of London.
- Perna, S. 2015: «Cinerary urns in coloured Egyptian stone». En P. Coombe, M. Henig, F. Grew y K. Hayward (eds.): *Corpus Signorum Imperii Romani. Roman Sculpture from London and the South-East, Great Britain, Vol.1: Fascicule 10*. Oxford University Press. Oxford: 126-131.
- Perna, S. 2019: «The social value of funerary art. Burial practices and tomb owners in the provinces of the Roman empire». En B. Porod y P. Scherrer (eds.): *Benefactors, Dedicants and Tomb Owners. Society, Iconography and Chronology. Proceedings of the XV Colloquium on Roman Provincial Art, Graz 14-20 June 2017*. Museum Verlag. Graz: 284-297.
- Perna, S. 2021a: «A Case of Serial Production? Julio-Claudian 'tureen' funerary urns in calcitic alabaster and other coloured stone». En A. Reinhardt (ed.): *Strictly Economic? Ancient Serial Production and its Premises, Panel 3.18, Archaeology and Economy in the Ancient World 20 Proceedings of the 19<sup>th</sup> International Congress of Classical Archaeology edited by Martin Bentz and Michael Heinzlmann*. Propylaeum. Heidelberg: 5-17.
- Perna, S. 2021b: «Skeuomorphism and manufacturing considerations of vases in calcite alabaster and other decorative stone from the Roman period». En M. Cisneros Cunchillos (ed.): *Imitaciones de Piedras Preciosas y Ornamentales en Época Romana: Color, Simbolismo y Lujo*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XCIII. CSIC. Madrid: 55-78.
- Petrie, W. M. F. 1886: *Naukratis I, (1884-5)*. School of Archaeology in Egypt University College. London.
- Petrie, W. M. F. 1909: *Memphis I*. School of Archaeology in Egypt University College. London.
- Petrie, W. M. F. 1910: *Memphis III*. School of Archaeology in Egypt University College. London.
- Pierrat Bonnefois, G. 2010: «L'alabastre: un vase à parfum d'origine égyptienne?». *Les Dossiers d'archéologie* 337: 34-39.
- Quibell, J. E. y Green, F. W. 1902: *Hierakonpolis II*. Egyptian Research Account 5. London.
- Ramos Sainz, M. L. 1990: «El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular: resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 11-12: 217-224.
- Ramos Sanz, M. L. 2003: «Las prácticas funerarias en la Hispania romana. Síntesis de su ritual». *Actas de los XIII cursos monográficos sobre patrimonio histórico* 7: 175-205.

- Rodríguez Oliva, P. 1994: «Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la provincia baética y notas à propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga». *Mainake* 15-16: 223-242.
- Rossi, M. 1994: «Vasi egizi invetriati importati in Italia (I sec. a.C. - I sec. d.C.)». *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* 106: 319-351.
- Schubart, M. y Niemeyer, H. G. (eds.) 1976: «Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo». *Excavaciones Arqueológicas en España 90, 1976*. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- Shaw, I. 2010: «Inscribed stone vessels as symbols of the Egypto-Achaemenid economic encounter». En A. Hudecz y M. Petrik (eds.): *Commerce and Economy in Ancient Egypt: Proceedings of the Third International Congress for Young Egyptologists, 25-27 September 2009*. Equinox. London: 113-117.
- Sparks, R. 2003: «Egyptian stone vessels and the politics of exchange (2617-1070 BC)». En R. Matthews y C. Roemer (eds.): *Ancient perspectives on Egypt*. University College London Press. London: 39-56.
- Squitieri, A. 2017: *Stone Vessels in the Near East during the Iron Age and the Persian period (c. 1200 – 330 BC)*. Archaeopress. Oxford.
- Swetnam Burland, M. 2015: *Egypt in Italy: visions of Egypt in Roman imperial culture*. Cambridge University Press. New York.
- Vaquerizo Gil, D. 2007: «Crematio et humatio in Hispania. Cordubensium mos (Ss. II a.C.- II d.C.)». En A. Faber, P. Fasold, M. Struck y M. Witteyer (eds.): *Körpergräber des 1. – 3. Jahrhunderts in der Römischen welt. Internationales Kolloquium Frankfurt am Main 19. – 20. November 2004*. Schriften des Archäologischen Museums Frankfurt 21. Frankfurt.: 271-290.
- Vaquerizo Gil, D. 2010a: «Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacriicable...?». En A. M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y M. V. Gómez Fernández (eds.) *Las Necrópolis De Cádiz Apuntes De Arqueología Gaditana En Homenaje A J.F. Sibón Olano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz: 341- 385.
- Vaquerizo Gil, D. 2010b: *Necrópolis urbanas de Baetica*. ICAC. Tarragona.
- Vercoutter, J. 1945: *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. Paris.
- Wiseman, T. P. 1970: «Pulcher Claudius». *Harvard Studies of Classical Philology* 74: 201-221.